

ENTREMESES DEL TEATRO JESUÍTICO

EDICIÓN DE JESÚS MENÉNDEZ PELÁEZ

ESTE TRABAJO SE INSCRIBE EL PROYECTO TC-12, EN EL MARCO DEL PROGRAMA CONSOLIDER-INGENIO, CSD2009-00033, DEL PLAN NACIONAL DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, DESARROLLO E INNOVACIÓN TECNOLÓGICA.

ENTREMESES DEL TEATRO JESUÍTICO

Jesús Menéndez Peláez*
Universidad de Oviedo

1. *Praenotandum*

El proyecto de investigación «Los Jesuitas y el teatro en el Siglo de Oro: Edición de textos», galardonado por la Fundación Príncipe de Asturias con la ‘Beca Alarcos’ 2003, pretende establecer seis grandes secciones de publicación siguiendo el criterio temático: 1. Hagiografías 2. Comedias de inspiración bíblica 3. Autos sacramentales 4. Entremeses. 5. Comedias de circunstancias. 6. Comedias de inspiración clásica. En otros trabajos ya hemos avanzado aspectos generales sobre algunos de estos subgéneros: hagiografía¹, auto sacramental² y comedias de inspiración bíblica³. En esta publicación se ofrece un adelanto de otro subgénero dramático poco conocido del teatro jesuítico como son los entremeses. Si bien el término ‘entremés’ raras veces lo utilizan los dramaturgos del teatro jesuítico para designar a sus obras, sin embargo, recurrimos a él por ser ya un concepto canonizado en la terminología de la historia del teatro. En este subgénero dramático entrarían todas aquellas obras que el teatro jesuítico designa bajo denominaciones como «actio intercalaris», «actio jocularis», «praefatio jocularis», «entretenimiento», «entreacto». Son, pues, distintas denominaciones para designar obras breves, de carácter jocoso que se representaban en ocasiones al principio de la representación a modo de loas, si bien la mayor parte de las veces se escenificaban en los entreactos de obras más extensas que asimismo reciben un pluralismo terminológico (tragedias, comedias, coloquios, diálogos). En algunas de las numerosas escenas, que con frecuencia configuran cada uno de los actos de las distintas obras, también se podrían encontrar elementos jocoso-burlescos que pudieran constituir auténticos entremeses al utilizar procedimientos lúdicos con los que se intenta rebajar la tensión dramática que generaba la obra central de la representación; así por ejemplo, en el

*Agradezco las ayudas y sugerencias que me han proporcionado los profesores Juan María Núñez (Universidad de Oviedo), Ignacio Arellano (Universidad de Navarra) y Marc Vitse (Universidad de Toulouse) como asesores de este proyecto; la edición definitiva se beneficiará de algunas de estas sugerencias que aquí, por imperativos de espacio, no es posible llevar a cabo. Por último, solo me resta agradecer a los responsables de las bibliotecas que custodian estos manuscritos —Biblioteca Nacional de Madrid y Biblioteca de la Real Academia de la Historia— las diligencias y facilidades para que puedan salir a la luz pública. Una versión preliminar de esta edición ha sido publicada en *Archivum*, 56, 2006, pp. 495-570.

¹ MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, «El santo como modelo en el teatro jesuítico del Siglo de Oro» en Ignacio Arellano y Marc Vitse, (Coords.), *Modelos de vida en la España del Siglo de Oro, II. El Sabio y El Santo*, Universidad de Navarra, Iberoamericana, Vervuert, 2007, pp. 327-348; IDEM, «El santo peregrino en la comedia hagiográfica jesuítica», en *Homo viator. Errante, pèlerinage et voyage initiatique*, Coloquio internacional celebrado en la Universidad de Caen, los días 27, 28 y 19 de mayo de 2004 [en prensa].

² MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, «El auto sacramental en el teatro jesuítico», en *El maravilloso mundo de los autos sacramentales*. Seminario internacional celebrado los días 22-23 de noviembre de 2005 en la Casa de Velázquez. Coordinación Ignacio Arellano y Dominique Reyre [en prensa].

³ MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, «Teatro jesuítico: *La escolástica triunfante y nueva Babilonia* del P. Pedro de Salas: La tradición del cuento del rey soberbio», en *Teatro de Palabras*, 1 (2007)123-154 [en versión digital].

Códice de Villagarcía, del P. Juan Bonifacio, se podrán encontrar numerosas escenas que pudieran ser consideradas como auténticos entremeses; lo mismo se podría decir del así titulado *Coloquio de las oposiciones*, pieza de «carácter cómico» que tiene también muchos elementos que le asemejan a un entremés⁴; los ejemplos se podrían multiplicar. Una y otras pueden ser acogidas bajo denominación común de entremeses.

En esta primera aproximación tan solo se pretende ofrecer los textos escuetos, a modo de un muestrario, a fin de que el lector interesado se haga una idea de las posibilidades que puedan ofrecer tanto desde el punto de vista de la historia de la lengua como de la configuración del teatro en el Siglo de Oro. Dejamos para la publicación del volumen correspondiente otros aspectos, como las necesarias anotaciones para facilitar su lectura y comprensión, que aquí, por razones de espacio, obviamos. Se trata, por tanto, de una publicación provisional. Esta provisionalidad es debida, en parte, no solo a la dificultad material de los manuscritos por el grave deterioro en que muchos de ellos se encuentran, lo que en ocasiones dificulta notablemente su lectura -cuando esto ocurre esas lagunas o lecturas dificultosas se señalan entre corchetes-, sino también a la cultura humanística que sazona los textos y que sería necesario explicitar a pie de página para su comprensión.

Los entremeses del teatro jesuítico, si bien pueden funcionar de manera autónoma e independiente, suelen guardar una cierta relación de correspondencia con el tema de la obra general; en ocasiones algún personaje de la obra principal participa también en el entremés que puede ofrecer de esta manera una visión paródico-burlesca de la acción seria y principal en cuyo marco se escenifica. En la edición definitiva se ofrecerá el marco argumental de la obra mayor.

No es nuestro propósito en este momento poner de relieve los recursos que utiliza el dramaturgo para provocar la hilaridad y la comicidad. Sí queremos señalar que la distorsión lingüística así como la incoherencia de las secuencias de los parlamentos de aquellos personajes caricaturescos (astrólogos, alguaciles, gramáticos, rústicos, alcaldes, criados...) son otra dificultad con la que se encuentra el editor obsesionado por presentar un discurso coherente y lógico. Una escenificación virtual pudiera esclarecer y dar sentido a intervenciones que presentan una sintaxis deficiente o, a veces, ilógica. Lo mismo se podría decir de las alteraciones morfológicas que pueden desconcertar al lector. Parece ser algo intencionadamente buscado por los dramaturgos. Queda siempre la duda de si esas formas 'arcaicas' pudieran representar estadios arcaicos de la lengua o incoherencias de los copistas. Nos llamó la atención la permanencia de la h' aspirada de manera reiterada en parlamentos en boca de rústicos, lo que pudiera testimoniar su vigencia aún a finales del XVI en determinadas zonas rústicas, o un simple recurso lingüístico del dramaturgo para dar al texto un cierto barniz arcaico; respetamos esas formas con una nota aclaratoria. Estos particularismos lingüísticos afectan igualmente a las citas y aforismos latinos en boca de aquellos personajes caricaturescos.

⁴ MADROÑAL DURÁN, Abraham- RUBIO ÁRQUEZ, Marcial- VARELA VILLAFRANCA, Diego, «El *Coloquio de las oposiciones*, una pieza de teatro jesuítico de carácter cómico», *Criticón*, 68 (1996)31-100; las páginas 32-33 recogen una apreciación muy acertada de la utilización de elementos lúdicos y jocosos en el teatro jesuítico a través de este subgénero dramático.

2. *El entremés, el ‘azúcar de la representación’*

Una vez más conviene señalar la fuerte impronta docente que los dramaturgos del teatro jesuítico intentaron dar a sus creaciones dramáticas; este didactismo tenía una doble finalidad: académica y moralizante. El teatro se convertía así en un auxiliar de la pedagogía jesuítica tanto para la comprensión de los *Studia humanitatis* como para la implantación de una nueva ascesis cual era la derivada de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola. Esto explica la concepción que los jesuitas tienen de la literatura en general y del teatro en particular; ellos seguirán la estela de los marbetes clásicos del «deleitar y aprovechar» y de lo «dulce y lo útil» como paradigmas de sus creaciones literarias. De ahí la consideración de la obra dramática como «sermón disfrazado» de la que se hace eco el P. Juan Bonifacio, o la caracterización de «sermones azucarados» a la que se refiere el P. Valdivia⁵. Hacer del escenario una prolongación del púlpito fue con frecuencia una tentación en la que cae el dramaturgo del teatro jesuítico; de ahí que se intente disfrazar con representaciones que pudieran rebajar el fuerte didactismo de su teatro; el entremés, bajo la plural nomenclatura anteriormente señalada, cumplirá esa función con el aplauso y el regocijo del público asistente.

3. *Criterios de edición*

Modernizados el texto siempre que no se altere el discurso fónico de la secuencia de los parlamentos, tal y como se habría escenificado a finales del siglo XVI y principios del XVII. Así, simplificamos la geminada –ss–, pues ya en ese momento el español no distingue entre /z/ sonora y /s/ sorda, prevaleciendo definitivamente esta última; de la misma manera escribiremos ‘caballero’ en lugar de ‘cavallero’, o ‘vivir’, en lugar de ‘bivir’. Mayor dificultad pudieran plantear las grafías ‘z’ y ‘ç’, resultado de los fonemas apicoalveolares medievales, provenientes de la ‘yod’, que encontraremos en formas como ‘fazer’ o ‘façer’, ‘dezir’ o ‘deçir’, ya que no existe unificación ortográfica en estos términos; en los dos casos utilizamos las formas modernas – ‘hacer’, ‘decir’- conscientes de que la realización fonética ha de ser [fatser] o [detzir]; tan solo mantenemos la grafía ‘ç’ delante de a, o, u para indicar su realización apicoalveolar, por ejemplo, ‘poço’ [potso], ya que el fonema interdental /0/, según los historiadores de la lengua, se configura a lo largo del siglo XVII; siguiendo este criterio fonológico mantenemos el grafema ‘x’ ‘dixo’, para representar el fonema apicodorsal /s/ que terminará generando el fonema /x/. Respetamos, como es lógico, aquellos arcaísmos morfosintácticos propios de la lengua del Siglo de Oro, que forman parte del decurso fónico: ‘buscalla’, ‘desealla’, ‘esotro’, etc.; como ya señalamos anteriormente nos resultó particularmente significativo el mantenimiento de la h’- inicial aspirada proveniente de la f- latina en parlamentos de personajes menos cultos. Esto nos podría llevar a afirmar que tal fenómeno aún estaba vivo en la lengua vulgar a finales del siglo XVI, datación de la mayor parte de los textos aquí recogidos. En esta primera versión eliminamos el seseo que caracteriza muchos de los parlamentos en consonancia con la ubicación andaluza de la escenificación (Granada, Córdoba...).

⁵ MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, *Los Jesuitas y el Teatro en el Siglo de Oro*, Oviedo, Universidad, 1995, pp. 30-59

Particular dificultad plantean la puntuación y otros signos grafemáticos, como admiraciones e interrogaciones, dado que los manuscritos los ignoran. De ahí el pluralismo de lecturas y de interpretaciones, no exentos del subjetivismo de cada editor.

ENTRETENIMIENTO DE *EL PROGNÓSTICO DE LA COMEDIA PARENESIA*:

El entremés, que titulamos *El prognóstico*, se escenificó en los entreactos de la *Comedia Parenesia* que se representó en el Colegio de Córdoba en el año 1580. Se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms. 15.404, 1ª Parte: fols.7r-8v; 2ª parte: fols. 19v-21v; 3ª Parte: fols. 30r-32r). Las dos obras corresponde a los números 149 y 150 de nuestro repertorio⁶

PRIMERA PARTE DEL ENTREACTO [FOL.7R]

PERSONAJES

NIÑO.

VILLALOBOS.

DON ALVARO

NIÑO.- Tío, ¿es suyo este papel?

VILLALOBOS.- Muestra acá niño, *o puerum pulchellum!*⁷ A alguno se le habrá caído. *Intereunt saepe litterae*⁸, y caso es que a muchos negocios graves ha traído muy grande incomodo .

NIÑO.- Démela, señor; si no es suya, no quiero que se la lleve.

VILLALOBOS.- ¡Oh, inmorigerato!, ¡oh, inculto!, ¡oh, inurbano! Bien se vee que no has estudiado soto la *nostra férula*⁹.

NIÑO.-Pues deme un cuarto, ¿no la hallé yo?

VILLALOBOS.- *Pecunia in crumena non est mihi; quod autem possum, tibi do*¹⁰; de buena mano, buen dado.

NIÑO.- Válalo, regular escolar.

DON ÁLVARO.- ¿Qué es eso, señor Villalobos? Siempre le tengo de hallar [Fol.7v]

revuelto con muchachadas.

VILLALOBOS.- Hase hallado [a] este adolescente con una carta aquí.

DON ÁLVARO.- Muestre vuesa mercé¹¹ qué es.

VILLALOBOS.- No está sellada, *sed nec habet certe inscriptionem*¹²; ¿parécele a vuesa mercé que la leamos?, que yo *dubito et anceps sum*¹³, no sea contra la buena morigeración.

DON ÁLVARO.- Esos escrúpulos son demasiados, ya no se usa tanta fidelidad. Mire lo qué es o déxeme leer a mí.

VILLALOBOS.- ¡O, *rem facetam!*¹⁴; es, señor, carta de prognóstico¹⁵.

⁶ MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, «Los jesuitas y el teatro en el Siglo de Oro: repertorio de obras conservadas y de referencia», *Archivum*, LIV-LV (2004-2005)421-563.

⁷ ‘¡oh, niño bonito!’.

⁸ ‘con frecuencia se caen las cartas’. Alusión indirecta a una frase de Cicerón, si bien fuera del contexto gramatical.

⁹ ‘ferula’, vara con que los maestros castigaban a los niños de escuela.

¹⁰ ‘dinero no tengo; pero te doy lo que puedo’.

¹¹ Desarrollamos con esta forma arcaica las siglas ‘v. m.’ que en estas obras, según la costumbre de la época, se escribía tan solo en abreviatura.

¹² ‘pero no tiene remitente ni destinatario. No tiene datos’.

¹³ ‘estoy inquieto y perplejo’.

¹⁴ ‘cosa graciosa y elegante’.

DON ÁLVARO.- Muestre vuesa mercé acá dónde es la fecha.

VILLALOBOS.- Leámosla toda y será mejor.

DON ÁLVARO.- Más precio la hayamos topado; esta, sin duda, es la que andaban a buscar unos caballeros ginoveses¹⁶ y con harta pena, porque debe ser cosa muy notable. Dicen que es la copia de una del Conde Palatino en que da cuenta de un estraño pronóstico que se halló en Dantisco, ciudad de la Polonia Menor, grabado en una lámina de cobre, tres estados debajo de tierra, dentro en una caja de hierro con las más estrañas maneras de cerraduras que jamás se vieron, y aun dicen que se halló allí escripta la rota del Rey de Portugal. Lea ya vuesa mercé.

VILLALOBOS.- Estoy notando *quam deploranda sit nostrorum temporum conditio*¹⁷; con ser esta carta de un tan gran príncipe no hay un *salutem pluriman dicit*¹⁸, ni un *faciam te certiozem*¹⁹ ni otras elegancias de las que se usaban en aquel Siglo de Oro. ¡Qué enojo concibieran un Marco Varrón, un Ninivita, Donato, Prisciano, o el Nebricense, si vieran faltas tan enormes y no tolerandas!

DON ÁLVARO.- ¡Lea ya vuesa mercé, que importa ahora eso que me tiene suspenso!

VILLALOBOS.- Otras suspensiones mayores y en negocios más graves se usan. Copia de una escripta del [Fol.8r] ‘Excelentísimo señor Palatino de Lituania para el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Morbeliano, escripta en Dantisco de la Polonia Menor a 9 de Octubre de 1579 año. Ilustrísimo y Reverendísimo Señor’, ¡qué barbarie! Antiguamente se usaba, un Marcus Tullius: ‘*Attico salutem*’²⁰ y servía juntamente de invocación y epigrafía. Apostaré que no entiende vuesa mercé este vocablo.

DON ÁLVARO.- Ni lo quiero entender. Acabe, señor Villalobos.

VILLALOBOS.- *Numquam a viro docto discedas quin abeas doctior*²¹. Epigrafía, señor, quiere decir, firma o subscription, *ab* ‘epi’, *quod est* ‘sub’, e ‘grapho’ ‘scribo’; no sabe²², vuesa mercé, la linda deduction, el ethymon, ethimología, o ephimología por quitarme de opiniones; que no lo digo sin misterio.

DON ÁLVARO.- ¡Qué pesada cosa! Déxese de eso por amor de Dios, que estoy hecho una alheña de molido.

VILLALOBOS.- Pues ya que vuesa mercé no gusta del latín, sepa que yo estoy muy bien con el vocablo español firma, firma, porque cuando uno firma, firma y confirma *sub dicta*.

DON ÁLVARO.- ¡Válame Dios, qué prolixo que es con sus deducciones! Tómalo tan de propósito que será bien sentarme yo, y hacelle traer a él una buena silla o otra cosa que ponelle encima. Acabe, no lo dilate más.

VILLALOBOS.- ¡En buen hora! Animadvierta, pues, vuesa mercé, y esté atento, no se distraiga, que la distracción suele ser obstáculo a la comprensión intelectual. Porque estando esta potencia inpersensistan alligada al senso, mientras el sentido común imaginativa y cogitativa aprehenden y conciben más fantasmas, mixtas aquellas insentiones no sensadas, cuyas imágenes, ídolos e simulacros relucen en las especies,

¹⁵ Respetamos esta forma culta derivada del latín ‘prognosticum’.

¹⁶ Ms. ‘ginoveses’.

¹⁷ ‘qué lamentable condición es la de vivir en estos tiempos’.

¹⁸ ‘no dice. te saluda’.

¹⁹ ‘te haré saber’.

²⁰ ‘salud al ateniense’.

²¹ ‘nunca te separarás de una sabio sin que marches más sabio’.

²² Ms. ‘no sé’; creemos que es un error por la forma que proponemos.

vienen con menos fuerça a encorporarse y a hacer presa en la memoria. *Unde versus: 'pluribus intentus minor est ad singula sensus'*²³.

DON ÁLVARO.- ¿Para qué es esa boronia²⁴ de vocablos? Mire, señor Maestro, [Fol.8v] que no quiero ser nigromántico ni aprender a hacer conjuros. Lea ya o si no voyme, que no hay quien lo espere.

VILLALOBOS.- *Quos spe, quosque metu torsum habere iuvat*²⁵, bien dixo Nasón que lo esperado deleita.

DON ÁLVARO.- ¡E Dios con él²⁶!

VILLALOBOS.- Vuelva acá vuesa mercé que ya leo. Mas... aguarde; sacaré los perspicilios²⁷, que me confortan maravillosamente los órganos visuales, que los tengo lasos y defatigados con la lección asidua.

DON ÁLVARO.- Esto nos faltaba; no acabará hoy este pelmazo.

VILLALOBOS.- Han menester, señor, especies refractas y modificadas por el viril diáfano. ¡Ah, noramala! que se quedaron en casa; creo que sobre Laurencio Valla²⁸. Espéreme, señor, que voy por ellos.

DON ÁLVARO.- Dé acá la carta, que yo no soy ciego.

VILLALOBOS.- ¡Eso no! ¡guarda fuera!, que hay grandes cosas.

DON ÁLVARO.- Do a la maldición, al maçacote si no le hago dar cien palos. Mas... mejor será llamar a don Francisco, mi sobrino, que es su estudiante, y decille que se las coja²⁹ que quedo con estraño deseo de saber este prognóstico.

2ª PARTE DEL ENTREACTO [FOL.19v]

PERSONAJES

DON ÁLVARO

DON DIEGO

DON FRANCISCO, sobrino

GUZMANILLO, paje

DON ÁLVARO.- Gustaría, señor Don Diego, que viniese mi sobrino Don Francisco. Hame prometido coger aquella carta a su maestro. Deseo mucho verla, porque me pareció cosa muy notable.

DON DIEGO.- Si es la que vuesa mercé me dixo del prognóstico, no puede dexar de serlo porque cierto en nuestros tiempos vemos principios de tan grandes mudanças que cualquiera novedad es creíble.

²³ 'de ahí el verso: Extendido a muchas cosas el sentido es menor para cada una de ellas'. Es un aforismo latino en un hexámetro cuyo sentido recoge el adagio castellano: 'Quien mucha abarca, poco aprieta'.

²⁴ 'boronia', puede guardar relación con la significación, desde una perspectiva metafórica, del pan de maíz o 'boroña', bien conocido en Asturias.

²⁵ Presenta una lectura dudosa; esta que proponemos equivaldría a: 'A los que por esperanza o por miedo les agrada cambiar la suerte'.

²⁶ Es tratamiento para la 2ª persona; no se refiere a Nasón, sino a Villalobos.

²⁷ De 'perspicibilis', lo que se puede ver y examinar de cerca.

²⁸ Célebre humanista del renacimiento italiano.

²⁹ Ms. 'se la cojas'.

DON FRANCISCO.- Hela aquí, señor; cogísela; deme vuesa mercé lo que me prometió.

DON ÁLVARO.- Mostrad acá, señorito; ella es.

DON FRANCISCO.- ¡Ea, pues! Deme, señor. [Fol.20r]

DON ÁLVARO.- Andad, que en casa os lo daré.

DON FRANCISCO.- De *dabo* no me curo *quia loquitur de genere*; démela vuesa mercé agora que más vale un toma que un te daré.

DON ÁLVARO.- Pues tomad, he aquí un real para confites y idos presto, no os eche menos vuestro ayo. Leámosla nosotros, señor Don Diego.

Esta carta va trasladada de por sí en un pliego, y en ella en sus lugares con caracteres de figuras grandes de letras Siríacas el modo de hallarse el prognóstico

DON DIEGO.-Copia de una escripta del excelentísimo Señor Palatino de Lithuania para el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Cardenal Morbeliano scripta en Dantisco, ciudad de la Polonia Menor, a 9 de Octubre de 1579. Ilustrísimo y Reverendísimo Señor: Por saber que vuestra señoría gusta de cosas nuevas y curiosas y ser tal la que estos días se ha descubierto en esta ciudad de Dantisco, quise dar della cuenta a vuestra señoría, que cierto es la más rara y maravillosa de cuantas se han visto muchos siglos ha; pasa, pues, el caso de esta manera: en cierta refriega que los días pasados tuvo un capitán nuestro con los moscovitas....

DON DIEGO.- Moscovitas son gente muy poderosa; vi algunos en Calabria y, a fee de caballero, que son buenos

DON ÁLVARO.- ¡Oiga, vuesa mercé! Hubo a las manos un judío, grande rabino y muy docto en antigüedades; enviómele preso a esta ciudad de Dantisco; me pareció hombre de buena razón y gran filósofo; regalele lo que pude y él por hacerme placer me dixo, a parte, que me quería descubrir un gran secreto que estaba escondido en esta ciudad, de un insigne prognóstico de todos los trueques y mudanças [que] en estos años, especialmente el de 80, han de suceder en la mayor parte del mundo; di parte dello al obispo; llamamos al judío, y él nos llevó a un archivo de [Fol.20v] libros muy antiguos.

[Sale enfadado Villalobos]

VILLALOBOS.- ¡Gran tolerancia ha menester quien trata con estos rapaces! *Rapuit dubio procul puer ille cacula ex scrinio*³⁰, pues, ¡ah, osados! que no faltan solo los papeles, que ni aun los anteojos³¹ halló el diablo; son mochachos cuando comiençan a trasegar.

DON ÁLVARO.- Noramala acá vengáis, señor Villalobos. [Aparte] Este viene en busca de la carta.

DON DIEGO.- Escóndala vuesa mercé y despedámoslo presto.

DON ÁLVARO.- Nunca a vuesa mercé le han de faltar quexas de mochachos.

VILLALOBOS.- Son, señor, *valde* audaces, impudentes [...] *et primas tenet*³² su sobrino de vuesa mercé que me ha revuelto los libros y tomado la carta y aun no sé si los anteojos.

DON DIEGO.- Ahora se acaba de ir de aquí, va a casa de su tía; aguije vuesa mercé tras dél antes que la desaparezca.

VILLALOBOS.- *Satius erit*³³ reportar el ánimo que la súbita comition causada de la cólera y fervor sanguíneo en los reojos cordiales ascendiendo por la nuca spúrica al

³⁰ ‘aquel muchacho, criado, se lo llevó lejos del escritorio’.

³¹ Forma arcaica del término ‘anteojos’.

³² ‘y el primer papel’. Es una frase latina que se suele utilizar en un contexto teatral

³³ ‘será más útil’.

receptáculo sensorio del occipitio revuelven el seso común y encalabrinan la mente con sus furrosas evaporaciones *eo pacto* que sacan a uno de sí, porque *irae furor brevis est*³⁴; quietareme y entretanto él volverá por aquí al estudio, que no se atreverá a perder la lección desta tarde de gerundios y recíprocos.

DON ÁLVARO.- Desá manera vuesa mercé tendrá que estudiar; no es razón que lo detengamos; beso las manos a vuesa mercé.

VILLALOBOS.- La lición, señor, se la da cabeça, *multi iam sunt anni*³⁵.

DON DIEGO.- Pero para quietar los estudiantes [y que] no hagan travesuras se querrá ir luego vuesa mercé.

VILLALOBOS.- No; que no estando allá su sobrino del señor Don Álvaro [Fol.21r]

estará todo tranquilo y pacado.

DON ÁLVARO.- Mire, vuesa mercé, que los demás también son muchachos y cordobeses³⁶; no hay que fiar tanto de ellos; bueno será ponellos en orden. ¡Vaya Dios con vuestra merced!

VILLALOBOS.- Estó ya tan defatigado de las pueriles ineptias que tengo summa indigencia de la jocunda y quieta aloquio que hallo en el aloquio de vuestas mercedes.

DON DIEGO.- ¡Esto va perdido! Declárese vuesa mercé.

DON ÁLVARO.- Ahora, señor Villalobos, ya que vuesa mercé ha venido, sepa lo que pasa. La carta no es perdida, que en mi poder está; aquí la estábamos leyendo; ya vuesa mercé la habrá visto.

VILLALOBOS.- Ocupado en cosas serias no me ha sido lícito por el tiempo leella.

DON DIEGO.- Pues oiga, vuesa mercé, que casi no es nada lo que está leído.

VILLALOBOS.- ¡En buenahora!

DON ÁLVARO.-(*Sigue la carta*) ‘Que estaba en esta ciudad escondido de todos los trueques y mudanças que en estos años han de suceder especialmente en el de 80 en la mayor parte del mundo; él nos llevó a un archivo de libros muy antiguos’.

VILLALOBOS.- No se pase entre renglones ese vocablo, ‘archivo’, que *habet mysterium*³⁷ y para su inteligencia, primeramente *inter alia multa*³⁸, se observe que ‘archivo’ se llama *grece* ‘chartophilación’ ‘a phillachi’.

DON DIEGO.- ¡Qué de propósito lo toma! Suplico a vuesa mercé que vamos gustando, que en acabando nos lo dirá.

VILLALOBOS.- Pues no se olviden que es una muy abstrusa curiosidad; diga vuesa mercé.

DON ÁLVARO.-(*Sigue la carta*) “A un archivo de libros muy antiguos que está aquí en un monasterio de frailes benitos y, cavando en la pared, a la mano derecha halló un pergamino donde [Fol.21v] en lengua siríaca se contenía una información del modo con que se había de hallar el pronóstico, y rigiéndonos por ella nos fuemos con algunos caballeros desta ciudad. Llegamos a una temerosa y oscura cueva y dentro diez pasos hacia el septentrión...”

GUZMANILLO.- ¡Señor, señor! Toda la casa está revuelta y mi señora Amateciana...

DON ÁLVARO.- ¡Qué hay! ¡Qué es!

GUZMANILLO.- La tapicería descolgada, el aparador descerrajado, los esclavos presos.

³⁴ ‘el furor de la ira es breve’.

³⁵ ‘la experiencia de los años’.

³⁶ Tenían fama de mala y pícaro gente.

³⁷ ‘una palabra que encierra misterio’.

³⁸ ‘entre otras muchas cosas’.

DON ÁLVARO.- Pues ¿quién ha hecho eso?

GUZMANILLO.- Señor, alguaciles...

DON ÁLVARO.- ¿Es que me ejecutan? ¡Señor, vamos allá!

DON DIEGO.- ¡Vamos!

VILLALOBOS.- ¿Pues no habrá lugar de oír aquello de ‘archivo’ y ‘cartophilacio’?

DON ÁLVARO.- Reniego de su linaje; ¿ahora es tiempo desto?

VILLALOBOS.- Pues déxeme vuesa mercé la copia; leella he a mis estudiantes.

3ª PARTE DEL ENTREACTO.

PERSONAJES

[Fol.30r]

DON ALVARO.

DON DIEGO.

MAUROLICIO, astrólogo.

DON DIEGO.-¿En que paró aquella revuelta, señor Don Álvaro?

DON ÁLVARO.- Todo se hizo noche³⁹. Contentamos al alguacil con no sé qué le dimos.

DON DIEGO.- Prosiga vuesa mercé, pues, aquella relación del pronóstico.

DON ÁLVARO.- Totalmente me había olvidado della con esta revuelta. ¿Acuérdase vuesa mercé dónde íbamos?

DON DIEGO.- Sí, señor, poco más menos. Habíamos llegado hasta una cueva.

DON ÁLVARO.- (*Sigue la carta*) Es así, aquí es: ‘Llegamos a una temerosa y oscura cueva y dentro diez pasos hacia el septentrion pasamos uno a uno por un estrecho agujero que en una dura peña se descubrió’.

DON DIEGO.- No haría mal soldado quien entró el primero.

DON ÁLVARO.- ‘Dimos la vuelta hacia oriente y, visto un troço de una gruesa columna, començamos a cavar alderredor, y hallado el capitel della caído a un lado era de pórfido, a lo corintio, tan ricamente labrado que nos entretuvo buen rato [Fol.30v] el mirarlo, y limpiándole los follajes de la tierra se descubrió esta letra relevada en el ábaco: *Subtus sex pedibus ad latus binis passibus*⁴⁰.

DON DIEGO.- Suplico a vuesa mercé, que estoy un poco remoto deso del latín, que se me pegó muy mal; ¿qué quiere decir?

MAUROLICIO.- Cosas nuevas me parece debe de haber, según la variedad de los aspectos que en los astros he visto; hallose en el ángulo del ‘imumgli’, que es la cuarta casa, Saturno en coniunction con Draconis en su sextil de Marte, trino de Mercurio, cuadrado de Venus, oposición del Sol⁴¹.

DON DIEGO.- ¡Ah, señor Maurolicio, este astrólogo nos dirá lo que aquella letra significaba, que tan olvidado estoy yo como el que más del latín.

³⁹ Hacerse de noche= todo fue robado.

⁴⁰ Más adelante el propio texto ofrece la traducción: ‘seis pies en hondo y dos pasos a un lado’.

⁴¹ Buscar la coherencia lógica de estas reflexiones del astrólogo parece ajeno a la intencionalidad del dramaturgo; pensamos que la distorsión lingüística es intencionada para lograr la hilaridad del público. No obstante, el texto queda abierto a lecturas más especializadas que se escapan a este editor.

MAUROLICIO.- Bien me adivinaba yo que me había de encontrar hoy con caballeros; que oposición del Sol con sextil de Marte significa que caballeros que son martiales, se habían de encontrar conmigo que soy el Sol deste hemisferio por mis letras.

DON ÁLVARO.- [A]claranos, vuesa mercé, luz en una duda.

MAUROLICIO.-No me diga vuesa mercé más, que anoche vi de lo que me había de preguntar, porque Saturno que escondido en Italia dio nombre al latín en Escorpión, casa de Marte, aplícanse al León casa del Sol, mostraba que vuestas mercedes me habían de preguntar cosas de latín.

DON DIEGO.- Tiene vuesa mercé mucha razón y ¿adivinó con ello qué palabras eran?

MAUROLICIO.- Bien pudiera, pero divertime en mirar otras cosas de mayor importancia.

DON ÁLVARO.- Las palabras son: *Subtus sex pedibus ad latus binis passibus*. [Fol.31r]

MAUROLICIO.-Halláronse escriptas en alguna piedra y que o son prognóstico o es una grande necesidad; lo que dice es ‘seis pies en hondo y dos pasos a un lado’ sin declarar a qué lado ni qué pasos son estos si son comunes o geométricos de dos o de tres o de cinco o seis pies.

DON DIEGO.- Diabólico es y, como adevino, prognóstico es; y hallose escripto en una piedra. El modo es largo de contar, oiga lo que queda, que lo demás...

MAUROLICIO.- No se me da nada, que esta noche lo veré con mi astrolabio.

DON ÁLVARO.- (*Sigue la carta*) ‘Cavamos seis pies en hondo y cuatro pasos alrededor y vimos al lado do estaba el troço de la columna de un luciente serpentino una gruesa y ochavada loza que con dificultad diez hombres la pudieron levantar’.

MAUROLICIO.- Luciente serpentino, dragón meridiano, corona austral, mudança de reinos, lucida lira, *oculus tauri*, *cor leonis*⁴², grandes revueltas. Pase adelante.

DON ÁLVARO.- ‘Vuelta la losa, en lo baxo della estaban estas letras que nadie ha entendido:



MAUROLICIO.- No debía de haber ahí astrólogos; este parece al carácter de Mercurio, y este el de Capricornio, pues el último *pars fortunae est*⁴³, Mercurio, Capricornio, *pars fortunae*, gran fortuna, Capricornio, Cefeo, Perseo, muerte de cabras. Mercurio, latitud septentrional, horóscopo en Escorpión, desdicha de mercaderes. *Pars fortunae*, Júpiter opuesto, Marte retrógrado, ventura a Soldados. Amplitud ortiva. Aldebarán sobre veinte *Almicantarases* y quince azimudes abundancia de pulgas. *Humerus* [Fol.31v]. *Orionis*, *cauda Centauri*, *basis thuribuli*, en saturnina casa y coniuntion del *naris Ceti*, hinchazón a narices. *Eccentricitas Lunae*, *mercurialis epicyclus*⁴⁴, paralaxis de Venus, en tetrágono de *rictus ceti*, grandes cosas, muermo de machos, pepita a gallinas, modorra a chivatos, seca de yerros, añublo de panes; mas con todo eso será muy buen año de hongos, y ¡qué tales que los habrá!

⁴² ‘ojo de toro, corazón de león’.

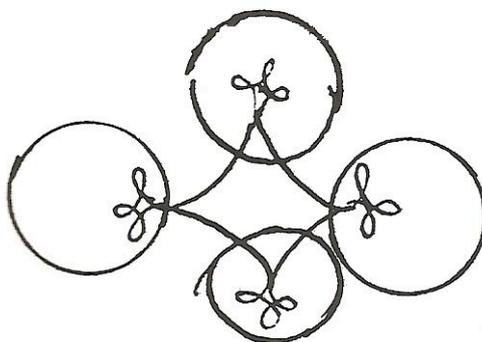
⁴³ ‘es parte de la fortuna’.

⁴⁴ No hemos encontrado el apoyo léxico de la terminología latina aquí empleada. Pudiera ser terminología científica que desconocemos, aunque también pudiera ser fruto de una distorsión lingüística sin base semántica alguna con el único objeto de presentar al astrólogo desde una perspectiva caricaturesca.

(*Prosigue la carta*) ‘Baxamos por una pequeña escala, y vimos sobre un pedestal una arquilla de hierro, con una cerradura de muchas ruedas y en cada una de ellas cierto número de letras y guiados por lo que el pergamino decía, abrimos con este nombre: Marsat’.

MAUROLICIO.- Nombre debe ser ese de algún gran brachmene.

(*La carta*) ‘Y hallamos dentro una lámina de cobre de hasta un pie y un cuarto de largo, y tres cuartos de pie de ancho escrita por ambas partes en lengua caldea, que en español decía así: ‘Prognóstico sacado de la Sibila Cumana el año de la creación del mundo de dos mil y cinco; de lo que ha de suceder los años advenideros, y mayormente en el de 1580 de la Natividad del Redemptor del mundo, hijo de la Virgen, en quien yo creo’. Debaxo de estas palabras estaba esta figura embutida de oro en la lámina. La cual con mucha diligencia se procuró entender y hasta ahora no se ha podido”:



DON DIEGO.- Pues yo [estoy] seguro que el Señor Maurolicio lo declara.

MAUROLICIO.- Muestre vuesa mercé. ¡Válame Dios!, verdaderamente mucho supieron los egipcios sobre este carácter; se pudieran escribir [Fol. 32r] gran multitud de libros, y al cabo y a la postre no dixeran nada, según lo que significa. ¡Válame Dios!, muestre vuesa mercé.

DON ÁLVARO.- Vaya diciendo vuesa mercé algo de esa figura pa que pasemos adelante.

MAUROLICIO.- Pasar adelante, señor, no conviene, porque este parece el carácter de Tauro y este el cuadrado; Tauro en la garganta, hecho de oro metal; solar y en cuadrado, gran mal a gargantas. Pues que si el Sol entra en Acuario, casa de Saturno, no conviene pasar adelante.

DON DIEGO.-Porque se pone a peligro de morir de repente de una esquilencia.

DON ÁLVARO.- Pues no estará el Sol en Acuario.

MAUROLICIO.- Antes sí; que a 27 de Enero, a las 4 horas, 15 minutos, 22 segundos, ocho terceros, Sol en Acuario. 3 y 3 son seis; 5 y 3 son 8 y 1, 9 a las nueve en punto se podrá leer y antes no, que hay gran peligro.

DON DIEGO.-¿Qu'eso pasa?

MAUROLICIO.- Es cosa certísima, y si no lo creen vénganse vuestas mercedes conmigo, y se lo daré escrito de molde de más de mil años a esta parte.

DON ÁLVARO.- ¡Pues no ha tanto que se halló la imprenta en España!

MAUROLICIO.- Trúxose este libro que yo tengo de la China por poca summa de dinero.

Entremés de *El astrólogo Trapesuncio*

Este entremés, que titulamos *El astrólogo Trapesuncio*, se representó dentro de la *Comedia Demophilea: De vera et ementita Foelicitate*, cuya escenificación, según se dice, tuvo lugar en el Colegio de Granada en el año 1584. Obra anónima, se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid (Ms.15.404, fols. 82r-127v. Corresponde al nº 152 de nuestro repertorio⁴⁵. El tema es sobre la verdadera y la falsa felicidad -de ahí el título de la comedia -, cuyo protagonista es Demófilo. El entremés, que guarda una cierta relación con el tema de la comedia, se encuentra en los folios que se señalan entre corchetes; está dividido en tres partes o ‘entre actos’.

PRIMER ENTREACTO

PERSONAJES
COSME TRAPESUNÇIO
DISCURSO,
TENORIO

[Fol.90r]DISCURSO.- ¡Oh! si quisiese Dios y de esta acertásemos; por más dichoso me tendría que Demófilo con la felicidad que espera. Porque a la verdad, ando más cansado yo en buscalla que él en desealla. Yo he preguntado a todo género de personas, grandes y chicos, ricos y pobres, blancos y negros, y a los más viejos y más ancianos que he visto, si saben dónde vive la felicidad⁴⁶ [o] lo han oído decir, y todos me responden que si es alguna persona forastera, que no tienen noticia. Y aun me respondió un medio truhancillo en copla lo que no me dio, a la verdad, mucho contento:

‘Felicidad, ¿dónde estás,
que no [te] tiene ninguno,
y, si, lo ha pensado alguno,
no sabe por dónde vas?’

Yo no espero otra cosa sino que de puro cansado todos no me han de conocer ni llamar por otro nombre, sino por el ‘muchacho preguntador’, pero, con todo, espero en Dios que me ha de remediar aína. Dígolo porque me dieron hoy noticia de un astrólogo que descubría muchas cosas perdidas y adivinaba cosas por venir. Un moço, medio desesperado y despeado ¿qué había de hacer? Y pregunté por su casa. Voy allá y cuando llegué a la puerta detúveme de puro espanto; la puerta era angostilla y chiquilla, los umbrales ahumados, puros de casa lóbrega, las puertas con papelillos de mil figuras, rayas, cuadradas, triangulares, medios círculos, pirámides, compases, relojes, estrellas, el Sol y la Luna, un cangrejo y un sagitario medio hombre medio caballo, un toro, un carnero, peces, y otras alimañas, que deben de ser estos signos [Fol.90v] del cielo. Encomiéndome a Dios y llamo a esotra puerta; torno allá; ni por esas quiero entrar adentro y doy un golpe con la fuerça que Dios me dio; abro y descubro una casa puesta, que era un callejón lleno de más telarañas que las puertas de papeles. Yo bien entendí

⁴⁵ MENÉNDEZ PELÁEZ, Jesús, «Los jesuitas y el teatro en el Siglo de Oro: Repertorio...

⁴⁶ Ms. ‘foelicitad’; transcribimos siempre por ‘felicidad’.

que no se sabía en aquella casa de la felicidad ni de todo su linaje, pero como ‘debajo de sayal hay ál’ y ‘debajo de ruin capa buen bebedor’, quise pasar adelante y doy una voz, y oigo otra que decía: ‘Bien me decían a mí mis computes y alfemérides que había gente en casa. ‘¡Muchacho, mira quién es!’’. Yo digo: ‘Gente de paz a su mercé⁴⁷ del señor Cosme Trapesuncio; vengo a hablar para que me dé remedio, que ando en busca de una persona perdida, que me importa mucho el descubrir su casa’. Comiénçame a decir: ‘Septiembre, septiembre, caída del Sol, exaltación de Saturno, detrimento diurno de Marte, Sol en libra, Sol en libra, negocio de peso, negocio de peso, menester es espacio...’. Importunele por la brevedad; al fin contentele con no sé qué blanquillas; díjome que aderezaría sus instrumentos y vendría a este lugar a informarse de mi demanda más despacio...; y si no me engaño este es su moço que trae el recaudo.

TENORIO.- En poder de una especiera [‘teucayo’] echo mil papelillos, que casi me mudo. Tú has de dar careo de Tenorillo; mas ¿de quién me quejo yo sino de mi ventura, que me deparó un amo pesado, que para hacelle dar un paso⁴⁸ es menester que tire de él una yunta de bueyes? Las palabras pesadas que aturde de las orejas. Pues la corcova que trae⁴⁹ en las espaldas debe de pesar arroba y media, y por hacerme a mí de la cofradía de los bien inclinados échame este libro de cuando en cuando a cuestras, que pesa más que su amo; agora, al fin, crecerá Tenorio y sabrá Trapesuncio de quién se sirve.

DISCURSO.- Esperando estoy a vuestro amo, Tenorio, ¿llegará tan presto?

TENORIO.- ¡Más que nunca, Dios le deje llegar!⁵⁰

DISCURSO.- ¿Por qué decís eso? En verdad que me parece que tenéis buen amo, hombre recogido, letrado de bien que se contenta con poco.

TENORIO.- Y aun eso es ello, que se contenta él con tan poco que en queriéndome dar a mí un poco menos me contenta con nada.

DISCURSO.- ¿Cómo así? [Fol. 91r]

TENORIO.- Como que muchos días hacemos⁵¹ el ayuno del moro, y nunca hay almorçar, ni merendar, si no es que la persona lo gana por su lance, y con todo me hace pago con decirme que conosca el bien que tengo, que, si yo soy abstigente y cubdicioso de aprender, yo saldré astrólogo y hombre que honre todo mi linaje.

DISCURSO.- Pues, ¿y estaraos mal eso?

TENORIO.- Bien veyo que no, que él me dice cada día que tengo buena habilidad y que el signo en que nascí es de astrólogos, pero es cosa del diablo que me tengo de desayunar por la mañana, aunque no quiera, con acimudes⁵² y almicantarettes, horóscopos y almutenes, y merendar con almuris, horizontes, coluros, y crípticas, esfera recta y oblica y con los cuernos del toro.

DISCURSO.- Ahora mirad que me estuviera yo abobado oyendo; ¿tus años... y medio destas cosas sin comer ni dormir?

TENORIO.- Ahora pues, yo seguro que, aunque más curioso sea a la primera noche, diera ala. ¡Y llamala la sciencia y aun a su maestro! ¿Parécele que es buen gusto

⁴⁷ Creemos que es la correspondencia de ‘md’ que consideramos una abreviatura.

⁴⁸ Ms. ‘paço’.

⁴⁹ Ms. ‘trahe’.

⁵⁰ Equivaldría a: ‘¡ojalá que Dios no le deja llegar nunca!’.

⁵¹ Ms. ‘hasemos’. El seseo infecciona con frecuencia el discurso dramático, característica lingüística de la región andaluza – en este caso derivada del Colegio de los jesuitas de Granada donde se escenificó.

⁵² Se enumera a continuación toda una terminología perteneciente al campo semántico de la astrología.

‘Acimut’: en el sistema de coordenadas astronómicas, ángulo medio sobre el horizonte, que forma el círculo vertical o de altura de un astro con el meridiano del lugar de observación. ‘Almicantarat’: instrumento para medir alturas y acimutes. ‘Coluros’: cada uno de los círculos máximos que pasan por los polos de la esfera celeste y cortan a la Eclíptica, el uno en los puntos equinocciales y el otro en los solsticiales.

estar durmiendo un pobre moço, entre once y doce de la noche, hecho pedaços de todo el día y llamarle Cosme Trapesuncio: ‘Hijo Tenorio, ven por tu vida y verás secretos del cielo’? Y hacerse la persona modorra y no velle, porque entra con un compás abierto en la mano, que parece que con las dos puntas me quiere sacar entrambos ojos, y en la otra el candil dándome voces: ‘Tenorillo, no sé en qué signo te naciste que tanto duermes; *Ángulus occidentis*, séptima la otra casa que le sucede⁵³ *mors, mors, pars, mortis* a Saturno, a Saturno, duelos tenéis hijo sino veláis’. Sácame de los viejos a que le tenga el candil para ver el astrolabio, y de puro curso ya sé cual es el carro y la osa y el perro y la liebre.

DISCURSO.- ¿Y deso decís mal?

TENORIO.- Ello no es muy malo de decir, pero al sufrir de cuatro se la doy, y si con todo eso se atreve, ¿qué haría si tres o cuatro horas al día le hiciese su amo atril o facistol deste libro?

DISCURSO.- ¿Cómo?

TENORIO.- Verá ahora venir al⁵⁴ viejo y abrir el libro y chantármelo en esta cholla y el leer muy despacio, y si tantico me meneo luego dice: ‘¡Tente, muchacho, no mereces el cielo!’ No le pesaba tanto a Atlante lo que tenía encima cuanto a mí este pelmazo⁵⁵.

TRAPESUNCIO.- Saturno maligno, enemigo de la naturaleza humana.

TENORIO.- Caballero, ya suena mi amo; por amor de Dios que no le diga nada de mí. [Fol.91v]

TRAPESUNCIO.- Capricornio, *domus nocturna*, y aun por eso acontecen tantos desastres en las noches. La otra casa de Saturno, el maligno, Acuario, detrimento diurno y nocturno de esos años saturnales. Dios nos guarde del enero de 84, aunque a la verdad contrarios tienen el cangrejo y el carnero, enemistad han trabado el león y el aguadero y la virgen y el pescado.

DISCURSO.- ¡Oh, Señor Cosme Trapesuncio! Sea vuesa mercé tan bien venido cuanto de mí ha sido deseado, que ha sido en sumo grado.

TRAPESUNCIO.- ¿De grados sabéis, hijo, de elevación, de signos, declinación, distancia, contrariedad e influencias, conjunción y aspectos?

DISCURSO.- No sé tanto, señor, como eso, sino digo que he deseado la venida de vuesa mercé en extremo.

TRAPESUNCIO.- Y con razón que, si supiédes lo que está en esta cabeça, alabariades al criador de ella. Veriades aquí dentro el cielo y las estrellas, la línea eclíptica con el zodíaco, harto mejor estampado que en los libros, el Sol y la Luna con toda su variedad, menguantes y crecientes y eclipses. Y algunas veces me encaramo sobre el cielo del Sol, y, mal que le pese, lo mido a granos de cebada, que es gran trabajo y sale el hombre hecho pedaços.

DISCURSO.- Por cierto sí será; y más para quien toma ese trabajo con otra carga a cuestras; pero, al fin, eso y más hará vuesa mercé. Señor, lo que al presente es menester: que vuestra merced me descubra dónde vive la felicidad, dónde la podré hallar para dar noticia a mi señor Demófilo.

TRAPESUNCIO.- Tené punto antes que paséis adelante; direos una cosa: que me maten si no os ha enviado alguien a buscar esa persona, ¿he? ¿digo algo?

DISCURSO.- Pues eso mismo le estoy diciendo a vuestra merced, que Demófilo, mi señor, me envía a buscalla.

⁵³ Ms. ‘susede’.

⁵⁴ Ms. ‘a el’; no parece que la lengua hablada permitiese estos hiatos entre la preposición y el artículo, sino que tendería muy fácilmente a la formación del artículo contracto.

⁵⁵ Ms. ‘pelmazo’.

TRAPESUNCIO.- ¡Ah, hijo! Que esto que yo os he dicho no lo saco yo de vuestras palabras, sino, priore aprión, del conocimiento de los astros, convención y aspectos. Porque el almuten¹⁷ del quinto grado de ariete ascendiente, ¿quién pensáis que es el Sol? El Sol que no es Marte, ni Júpiter. Horoscopando 25 de Gémini que son los dos niños, de los dos niños quita el uno, queda uno; ¿qué os dice a vos de los 25 de Gémini, quitadas las dos docenas? Que es cuenta cabal, queda uno; ese uno dádselo a almutem. ¿Qué pensáis que es el almutem? Señor de casa, concertad agora, que un señor de casa os ha enviado a un niño a buscar, qué o qué no, después os lo diré. ¿Qué os parece?[Fol. 92r]

DISCURSO.- Por cierto, si tan presto vuesa mercé me dice lo que me hace al caso de mi recaudo y me despacha brevemente, diré que es hombre divino.

TRAPESUNCIO.- Bien lo podéis decir luego y la gloria a Dios todo se os dirá. ¡Tenorio!

TENORIO.- ¡Señor!

TRAPESUNCIO.- Hagamos hacienda; ¡alçad hijo!; abriremos este librico, que está este gentil hombre de priesa... y ¡por mi vida!, ¿ha quedado algo de aquello de hoy de la provisión? Bien me entendéis; en estas cosas no suelen hablar más claro.

DISCURSO.- Señor, no repare vuesa mercé en eso, que yo no repararé en darle a vuesa mercé esas blanquillas que me quedan, que no se han acabado, y más; espere vuesa mercé un buen presente de mi señor.

TRAPESUNCIO.- ¡Que no reparo en esas cosas! Pero quería que conociédes lo que meresce el trabajo. Tened, Tenorio, quedo y no me tembléis el libro, ¡cielos!, que me haréis gran daño; con este y con este instrumento pénsil, no he menester a nadie. ¿Veislo incorporado? Lo querría tener y dibujado en el coraçón y entre tallas y grabado, extremada pieça astrolabio. Pienso se lo dejar en mi testamento a este muchacho para que viva honradamente y a poca costa, la aránea pieça...muy curiosa; algunas veces estoy tal que, si fuera de comer, me la comiera a bocados de pura golosina de aquestas cosas.

DISCURSO.- Señor, de su curiosidad de vuesa mercé estoy muy satisfecho, pero suplico a vuesa mercé vamos al punto.

TRAPESUNCIO.- Estoy muy en él. ¿Qué pensáis, caballero, que se me ha olvidado? Poco conocéis al maestro Cosme Trapesuncio. Acontecido le ha venille a preguntar algunas cosas semejantes a vuestro recaudo, y entre ejecutorias, pláticas curiosas de nuestra facultad, que, gloria a Dios, da el hombre, de cuando en cuando, alguna muestra de lo que sabe, y en esta conversación pasarse dos y tres y cuatro horas y no olvidarme del punto principal que al principio me preguntaron.

DISCURSO.- Señor, yo tomaré más despacio el ser discípulo de vuesa mercé, que gustaré en extremo, pero agora tengo necesidad de ir con mi recaudo.

TRAPESUNCIO.- ¡Alto! Hágase luego y començad a informar el punto, ¿es que vais a buscar la felicidad y no la halláis y queréis que yo os lo diga?... Tente, niño. ¿Qué tienes? ¿De qué tiemblas? Está atento.

TENORIO.- Si vuesa mercé quiere que me ponga de manera que pueda ver el libro para que aprenda mejor...[Fol.92v]

TRAPESUNCIO.- ¿Ya no te he avisado que es menester que, de cuando en cuando, estés de esta manera para que te haga asiento en la cabeça la astrología?

DISCURSO.- Señor, ese es el punto, que yo busco a la felicidad.

TRAPESUNCIO.- En eso hay dos misterios; el uno saber primero si vuestro amo y vos la podéis hallar; el segundo deciros a dónde vive, para que luego la halléis vos.

DISCURSO.- Si no la puedo hallar ahorraré de trabajo, y mi amo de cuidado y solicitud.

TRAPESUNCIO.- ¿Cómo os llamáis?

DISCURSO.- Discurso.

TRAPESUNCIO.- Discurso, ¿en qué año nascisteis?

DISCURSO.- En el de setenta.

TRAPESUNCIO.- ¿Qué mes?

DISCURSO.- Según he oído en el mes de febrero.

TRAPESUNCIO.- Malo febrero... Sol en piscis... signo nocturno..., malo.

DISCURSO.- ¿Por qué señor?

TRAPESUNCIO.- Es, hijo, mes de gatos que maúllan y tienen uñas; ya me entendéis que vos hombre de bien me parecéis, pero al fin no se puede negar, sino debéis ser inclinado a hurtar; esto es hablar claro como hombre que conoce las complexiones y las influencias de los astros.

DISCURSO.- En verdad, señor, que⁵⁶ esta natural inclinación no la tuviera por deshonra, sino el obrar conforme a ella; pero yo ni lo uno ni lo otro conosco en mí.

TRAPESUNCIO.- ¡Mirad bien!

DISCURSO.- Dígole a vuesa mercé lo que pasa, como en confesión.

TRAPESUNCIO.- ¡Válame Dios! Sol en piscis... signo nocturno... ¡esperad!, y cuando dormís de noche ¿tenéis lumbré en el aposento?

DISCURSO.- No, señor.

TRAPESUNCIO.- ¡Toma, si digo yo signo nocturno! No se hacen comúnmente los hurtos. ¿Escondéis, de cuando en cuando, alguna cosa en la bolsa o en la faltiguera?

DISCURSO.- Eso sí.

TRAPESUNCIO.- Signo nocturno, ¡toma si digo! Vos ni tenéis lumbré de noche, y tenéis la bolsa escondida, ¡qué mayor señal de lo que os he dicho! No puede faltar la verdadera astrología en algo, si quiera se ha de verificar. Mirá, desto no lo digo por jactancia; aquí veis a Cosme Trapesuncio que nació en un signo tan hidalgo, diurno, tan poco encubridor, ni solapador de cosas que sean [Fol.93r] todo el día a los rayos del Sol y de noche a la Luna con un candil al lado mirando al cielo, y en mi verdad que ha muchos días que no se esconde en mi bolsa moneda de valor de una taujía. Ahora al fin, ¿en qué día de ese mes nascistes?

DISCURSO.- Oído he decir que a veinte.

TRAPESUNCIO.- El día que entra el Sol en la imagen, no es malo, aunque mejor pudiera ser, ¿qué día de la semana era?

DISCURSO.- Jueves.

TRAPESUNCIO.- Bueno, bueno... Sol en piscis ascendiente en el grado doce; Júpiter retrógrado tres segundos, cinco minutos en conjunción ‘del nausteti, pars martis, casa undecima bonus daemon’. No vais tan mal como al principio, pero, porque no se pase el punto, os diré lo que el año siguiente en ese mismo mes y día habrá de ser, que no me ha costado poco trabajo, aunque me habéis de guardar secreto.

DISCURSO.- ¡Jesús!.. Señor, haga vuesa mercé cuenta que lo echo en un pozo.

TRAPESUNCIO.- Pues, hijo, en ese día habrá por influencia de Marte una terrible batalla, muy reñida y muy dubdosa, y muy sangrienta, entre las partes septentrionales y últimas de Europa y los confines de Moscovia y Tartaria, aunque no han de venir a las manos, y mas os digo que puede ser que Dios ordene otra cosa.

DISCURSO.- Pues, señor, si no han de venir a las manos, ¿cómo ha de ser reñida y sangrienta?

TENORIO.- Caballero, mire que mi señor no es hombre que quiere que le pregunten, sino que oigan con atención y respeto los misterios que dice.

⁵⁶ Ms. ‘que aunque...’

TRAPESUNCIO.- Tengo bien doctrinado a este muchacho.

DISCURSO.- ¡Alto pues! Dejemos esta dubda y vamos a lo que me importa.

TRAPESUNCIO.- Eso no, sino que habéis de llevar satisfacción de nuestra ciencia; dije que sería sangrienta y a lo menos podralo ser, y aun por eso os dije que sería muy dudosa, porque no lo sabemos de cierto que la habrá, ni cómo habrá de ser. ¿A qué hora de ese día nascistes?

DISCURSO.- En verdad que no sé si entre doce y una de la noche.

TRAPESUNCIO.- ¿A cuál os inclináis más?

DISCURSO.- A las doce.

TRAPESUNCIO.- Mejor fuera que a la una; muy mal habéis escogido. ¿A qué tantos minutos?

DISCURSO.- En verdad, señor, no sé.

TRAPESUNCIO.- Pues es muy necesario, porque sin esta información yo no podré daros cierta cuenta, sino a poco más o menos, y no soy yo astrólogo de poco más o menos, y después [Fol.93v] quejaranse de los astrólogos, y no les informan suficientemente, y quieren que sin más agradecimiento trabaje el hombre y se deshaga de puro adivinar.

DISCURSO.- Señor, mientras vuesa mercé sin mucha información mía me dijera lo que hace al caso, bien veo yo que merece más agradecimiento; eso a mi cargo lo tomo yo, y más que mostrará vuesa mercé ser más profundo su conocimiento y sciencia.

TRAPESUNCIO.- Eso de profundo cuanto quisiéredes; piérdome algunas veces de vista, y más cuando cierro los ojos y me paro a pensar.

DISCURSO.- Ese trabajo ha de tomar vuesa mercé agora para despacharme útilmente⁵⁷.

TRAPESUNCIO.- Sois tan comedido que me obligáis a todo, esperad y tened atención, hijo. En este breve tiempo he revuelto cuantos calzoncillos y retretes hay en esta cabeça, tomando de uno, echando en otro y haciendo confecciones aromáticas de estas imágenes intelectuales, y lo que he venido a sacar es que si vos ponéis la diligencia, la diligencia necesaria en andar, preguntar y descurrir como hasta aquí, vendréis a encontrar con unos mercaderes; estos os enviarán a unos caçadores. Los caçadores primero os verán, después de haberos visto os oirán lo que les dijéredes, y después de haberos oído os responderán. Respondiendo os dirán que no saben ni conocen a la persona por quién les preguntáis; después de esto se irán a su casa y os dejarán. Tornaréis a encontraros con otros mercaderes, y si perseveráis en lo que preguntarles, os dirán de lo que buscáis. Bien entendéis este razonamiento tan concertado que os he dicho.

DISCURSO.- Señor, sí, aunque me da el coraçón que no debe de ir por ese camino la felicidad.

TRAPESUNCIO.- Hijo, Cosme Trapescuncio os lo dice; no tenéis más que hacer, sino mostrar algún comedimiento y ir con la bendición de Dios a proseguir vuestro camino y más que después nos veamos⁵⁸.

DISCURSO.- ¡Alto! Dios quede con vuesa mercé.

TRAPESUNCIO.- ¡Muchacho!

TENORIO.- ¡Ah, caballero! ¿Hay algo que poder dejar a mi señor?

DISCURSO.- Yo acudiré luego a casa y todo se dará junto.

TRAPESUNCIO.- Que no será menester, que aquí se podrá hacer fines.

⁵⁷ Ms. 'ultimente'.

⁵⁸ 'mas que después nos veamos' = 'hasta que nos volvamos a ver'.

SEGUNDO ENTREACTO

PERSONAJES

COSME TRAPESUNCIO

DISCURSO, TENORIO, GRAMÁTICO

[Fol.97v]TRAPESUNCIO.- Aunque es verdad que el astrólogo ha de salir pocas veces de casa, porque ha de ser como el cielo nono, el cual para dar una vuelta ha menester cuarenta y nueve mil años, y ha de estar sepultado en las entrañas del coraçon del centro de esos cielos... Pero todavía, hijo Tenorio, todavía...[Fol. 98r]

TENORIO. Que sí, señor, que es menester que vuesa mercé descanse, que trabaja mucho con aquel libro, que de puro estar abajo leyendo en él se le huye a vuesa mercé la carne de los molleros⁵⁹ y se le pasa a las espaldas.

TRAPESUNCIO.- Bien lo siento yo, hijo, pero todo eso es menester para tener sciencia y para poder dar noticia al mundo de los secretos, prognósticos, sucesos⁶⁰ que Dios nos descubre mediante estas causas naturales, superiores, incorruptibles, ajenas de peregrinas impresiones, cielos, astros, planetas, signos. También para ganar causa, que agora estoy esperando aquel mocico de buena gracia que pase por aquí para que cumpla la palabra del presente que nos había de enviar aquel hombre, Demófilo; y si no hubiera cielo, hijo Tenorio, harto más mal se pasara de lo que se pasa. Mira, en viniendo aquél, acuérdaselo tú, porque a mí no me conviene por mi gravedad.

TENORIO.- Déjeme vuesa mercé el cuidado, porque creo yo que tiene el otro de olvidarse.

TRAPESUNCIO.- Agora, mientras no viene nadie que nos oiga, hijo, está atento y te diré lo que ha de pasar el año del 27, pero has de tenerme secreto no lo digas por ahí, porque temo mucho las promulgaciones subrepticias, y con esto, si estos señores del consejo nos dan licencia, yo sacaré una obrica breve y compendiosa con que te pueda comprar unas medias calças leonadas y una montera de color, y lo demás que tengo de dar déjalo a mí.

TENORIO.- Señor, y que sea la montera de buen paño hacia la coronilla, porque no se me rompa con poner el libro encima tantas veces.

TRAPESUNCIO.- Sábetelo primero, que todo el mes de enero y de febrero ha de haber mucha melancolía y revoluciones de estómago y enemistades ocultas.

TENORIO.- Señor, ¿entre quién?

TRAPESUNCIO.- Gente común no vendrán a las manos, cuando mucho a los pies, y de aquí habrá muchos que anden cabizcaídos boca abajo y se les pasen los quince y veinte días sin hablar palabra; esta desdicha correrá por toda la recua de los arrieros, mulas de canónigos y bestias de aljaéceles, rocines de angarillas y aunque les haré de caber parte a los caballos de rúa, pero todavía andarán un poquito más cuelliarguidos.

TENORIO.- Válame Dios, señor, ¿y cuándo ha de cesar tanta desventura?

TRAPESUNCIO.- Hijo, a los 30 o 31 de febrero comenzará a florar.

TENORIO.- Pues señor, no me ha dicho vuesa mercé otras veces que febrero no tiene más de 28 días ¿cómo dice vuesa mercé agora que ha de tener 30 o 31?

TRAPESUNCIO.- Pues, necio, el que hizo el cielo y las estrellas ¿no podrá hacer que tenga ese mes treinta y uno? Cuando cuanto más que ya te he dicho muchas veces que la astrología va poco más o menos circuncirca... y, rapaz, vos no me habéis a mí de

⁵⁹ Posible vulgarismo por 'mollera'.

⁶⁰ Ms. 'subcesos'.

preguntar sino ver, oír y callar, como al Dios Apole, y al norte del cielo y al carro y a la Bocina. Llégate acá, muchacho, no te espantes que algo te ha de [Fol. 98v] costar la astrología. También te digo será año muy estéril de pepinos zocatos, pero esto será conforme a la priesa que se dieren a comerlos verdes. También no será año de barbas y así los que de aquí allá no barbaren tendrán trabajo, aunque dándoles Dios vida y saliendo de las malignas constelaciones que entonces influirán, tendrán después más esperança; pero, bendito sea el hacedor de los cielos que nunca envía los castigos tan puros que no vengan juntos mil bienes, habrá abundancia de otras muchas cosas.

TENORIO.- Señor, ¿ha de haber mucho pan?

TRAPESUNCIO.- No habrá poco.

TENORIO.- ¿Y por ventura lloverán almuerzos y meriendas?

TRAPESUNCIO.- En verdad que lo dudo, pero una cosa puedes tener por cierta: que, si llueve meriendas, las primeras de todas cairán en nuestro patinejo, y ten cuidado entonces de coger las que te bastaren para todo el año, no me andes después matándome. La principal abundancia no ha de ser de eso, sino por causa de ciertas influencias gordas que han de predominar principalmente en Andalucía y en Polonia la Mayor, Larsa de Candia, Arimonia y Cremica, y en particular sobre Tortosa, Talavera, Monviedro, Constantinopla, Vituerto y últimamente la ciudad de Porto en Portugal. Ha de ser año

de corcovas y verrugas en los ojos, y en los picos las orejas. Habrá muchos murciélagos, cangrejos, alcachofas, sobre todo será muy buen año de caracoles, cuales los que vivieren lo verán, si no es que por nuestros pecados no merecemos tanto bien.

DISCURSO.- ¡Oh señor Cosme Trapescuncio! Lo que se buscaba ya se halló muy a placer.

TRAPESUNCIO.- Hijo, eso lo hizo el haber vos encontrado con quien encontraste, hombres de pocas palabras, aunque de muchos acertamientos y hallazgos, que no es a queste mi pecho sino poço de sciencia, y aquesta mi boca brocal amplio, que podréis sacar de mí dichos, consejos, consuelos, teoremas y teorías, cánones, problemas y conocimiento de todos los tiempos. Cansado os vi. Antes que yo me agote ni me escurra y con lo que de estas cosas se pierde en mi casa se podían graduar en Polonia y en París a centenares, cada mes, de maestros en las siete artes liberales y en todo género de matemáticas.

DISCURSO.- Pues, señor Cosme Trapescuncio, sepa vuesa mercé que va todo muy al revés, y que está muy engañado, porque en nada de lo que me dijo acertó, ni me he aprovechado de su conversación, sino de haber salido más cansado de lo que vine.[Fol.99r]

TRAPESUNCIO.- Mirad, hijo, cómo habláis que yo no sufro cosquillas; mis palabras primero que las diga las veo escritas en el zodiaco, y, letra por letra, las voy componiendo y juntando y deletreando, y luego hago la summa de ella en esta aránea por sus cabales antes que vengan a salir de mi boca.

DISCURSO.- Señor maestro, lo que yo es que ni he visto a mercaderes ni cosa que se les parezca, a dos filósofos sí, y apenas les hablé, y hallé a quien buscaba.

TRAPESUNCIO.- Hijo Discurso, querría yo saber la intención con que me habéis hablado, porque los que la tienen baja, ratero material, no me entienden; es menester subir de punto; hablo místico, alegórico, moral, metafísico, tropológico, antropológico, apenas me precio de lo liberal.

DISCURSO.- Agora lo entiendo menos.

TRAPESUNCIO.- Mercurio no es el Dios de los mercaderes, bobo, pues ese mismo domina sobre los hombres letrados, letrados y filósofos. Todo se va a una cuenta y a tener más letrados y filósofos y mercaderes, ¡para en uno!... ¿cuántos filósofos eran?

DISCURSO.- Dos.

TRAPESUNCIO.- Al cabal Mercurio, el segundo Cielo; Luna uno, Mercurio dos, dos filósofos o mercaderes, más que no quiero salir de Mercurio, este planeta domina en la boca, lengua y fantasía del hombre. Aplica, Discurso, no repugna a vos que sois Discurso y habláis tan bien que no parecéis sino mercurial. Mercurio deparó dos filósofos mercuriales, ¿qué queréis?, ¿qué pedís?, ¿de qué os quejáis? Yo no soy hombre que hablo a humo de pajas, entendedlo si queréis.

DISCURSO.- Señor maestro, si de esa manera va, también yo soy astrólogo, porque Mercurio y miércoles parentesco sean; Mercurio y letrados también, aunque sean astrólogos. Astrólogo y vuesa mercé ya lo ve miércoles, día así aciago, desechado, dolorido, vuesa merced que será conforme a esto; hé al más dolido, desdichado que halla en toda la república; esto sin almicantaretos. ¡Va! Mire cómo para pronosticar ahorro yo trabajo.

TRAPESUNCIO.- No sé qué planeta reina de pocas horas a esta parte, que hace deslenguados los muchachos, si no es que les infunde Dios nuestra ciencia.

GRAMÁTICO.- *Salvere te iubemus, domine magister!*⁶¹

TRAPESUNCIO.- ¡Oh, señor gramático! El cielo con sus convinciones menguantes y crecientes le sea favorable; verá el poco respecto que a mis palabras y teoremas hoy se tiene.

GRAMÁTICO.- ¡Ay señor mío! Qué sería si mi adivento por acá es por verme yo también poco conocido en estos tiempos infaustos de ese vulgo y turbamulta bárbara, soleca impropria, que están las letras el día de hoy supeditadas, digo, o presas y aspinadas *et ut uno verbo dicam assis teruncii flocci pili, non fiunt*⁶².

[Fol. 99v] DISCURSO.- ¡Otro que bien baila! ‘Topado se ha Sancho con su rocín’⁶³.

GRAMÁTICO.- Habéis acertado por cierto, porque, *similis simile cupit et graculus assidet graculo*⁶⁴. ¡Oh, qué puntillas acerca de esto pone Erasmo en la primera [‘quiliade’] a fe de gramático fundado! Que es de lo que más me precio, que de puro caídos y notados y observados, imaginados y lustrados aquellos renglones con mis glosemates, apéndices y escoleos, no se puede leer el libro.

TRAPESUNCIO.- Aquí donde le ve vuesa mercé, hábil es el muchacho, aunque no quisiera yo que fuera tanto, porque de puro agudo ha querido poner falta en mi ciencia sabiendo Dios y todo el mundo cuán de cal y canto es.

GRAMÁTICO.- ¡Oh, señor! Que es cosa inopinada e inaudita y nunca de nosotros excogitada, verlos a dos centulos destos tiempos que les començara a cistar la persona *autores gravísimos primae classis clásicos*⁶⁵. Todos: Marco Varrón, Publio Nigido, Figulo, Prisciano, Diómedes, Donato, Focas, Servio, Asencio el Nivita, el Nebrisense y nos desvelaremos en estudiar para enseñarles y hacerles que penetren la medula y entiendan de raíz un puntia de gerundios o de impersonales, adverbios locales, nombres, numerales, cardinales, de los verbos incoativos y meditativos, o últimamente de oración figurata, y no lo estiman en lo que huellan y aun sobre eso os dirán que sois pesado.

DISCURSO.- A lo menos no le levantar al señor bachiller testimonio en eso.

⁶¹ ‘te saludamos, señor maestro’.

⁶² ‘y, por decirlo en una palabra, no les importa un rábano’.

⁶³ Se trata de un refrán de finales del siglo XVI, anterior, por tanto, a la publicación del *Quijote*: ‘Topado ha Sancho con su asno’ en Maestro Gonzalo CORREAS, *Vocabulario de frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana...*, Madrid, Imprenta de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1924, p. 485.

⁶⁴ ‘el semejante desea lo semejante, y el grajo escucha al grajo’.

⁶⁵ ‘las autoridades, los clásicos más importantes, los de la primera clase’.

GRAMÁTICO.- Eso no, que no hay en mi persona cosa de que se pueda hablar ni de que puedan levantar testimonio, pero gustaría saber el pleito que se trataba antes que yo llegué.

TRAPESUNCIO.- Este mocito, señor mío, buscaba a felicidad. Quise levantar figura para pronosticalle lo que le había de subceder. Díjele algunas cosillas del arte.

GRAMÁTICO.- Eso del arte suplico a vuesa mercé que no se entremeta en mi germano oficio. *Ne mittas falcem in messem alienam, domine magister*⁶⁶, que el arte y todos sus cinco libros, desde musa hasta el último rengloncillo del acento no han de ser pertratados de peregrinos y adventicios expositores; de mí sí, y de alguno otro, si por ventura criase Dios, en los tiempos futuros, que no están cumplidos, alguno el cual en algo se me pareciese.

TRAPESUNCIO.- Bachiller, de mi arte de astrología hablo, que es tan arte liberal como cuantas hay. [Fol. 100r].

GRAMÁTICO.- Entendamos, que si vuesa mercé habla de cosas ligeras y liberales y de poca importancia, *bene est; sin vero*, empero si habla vuesa mercé del arte nuestra, de la grammática, no quiero, ni soy contento que la llame liberal, sino gravosa, pesadísima, si la hay alguna en [...] y urbes bien institutas.

TRAPESUNCIO.- Sea como vuesa mercé mandare; vamos al punto.

GRAMÁTICO.- Tampoco eso. No habla vuesa mercé con el candor y propiedad que el idioma ha de tener, porque hasta agora no habemos pegado punto en lo que habemos hablado; paréntesis sí.

DISCURSO.- Al señor bachiller quiero yo para vuesa mercé, que se las entiende, señor Cosme Trapesuncio.

TRAPESUNCIO.- ¡Aváleme Dios!, y qué poco caso que hace vuesa mercé de las cosas; todo se le va en mirar propiedades de hablar.

GRAMÁTICO.- *Et merito nam gramática est scientia recte loquendi recteque scribendi ex doctissimorum virorum atque autoritate collecta*⁶⁷.

DISCURSO.- ¡Ca!, señor maestro; hable; parece que va de vencida.

TRAPESUNCIO.- Espere vuesa mercé; si este niño le preguntara a vuestra merced a dónde pudiera hallar a felicidad, ¿qué le respondiera? No nada; no alcanza aquí su sciencia ¿Qué dice?

GRAMÁTICO.- ¿Felicidad?

TRAPESUNCIO. Sí, felicidad.

DISCURSO.- Que he gastado mucho tiempo en buscalla.

GRAMÁTICA.- Porque así pensáis, porque no la supistes buscar. Habíades de ir a “*Ambrosio calepino*”, *litera F* y buscalla con diptongo ‘oe’; apenas hubiérades llegado cuando diérades con ella: *foelicitas –tis, penultima correpta sive brevi, foemenini generi*⁶⁸; más os digo que, si fuérades hombre para leer, en el maestro Laurencio, va la lumbre de nuestros siglos presentes y aun de los pretéritos y futuros maestros de buenas letras y doctor romano, que en el libro 4 en el capítulo 81 víérades una diferencia entre ‘prosper’ y ‘felix’; punto de oro no es para todos; elegancia que se le pasó a Cicerón por alto no es para todos.

DISCURSO.- ‘Tan negro me parece que es el cuervo como sus alas’, y ‘si mal canta el abad peor responde el monaguillo’; yo pierdo tiempo y es sin provecho. Dios los prospere padres, sacristanes y les adobe la lengua, ¡qué lenguas!, que a mí me parece que tan mal habla el uno como el otro.

⁶⁶ ‘no metas la hoz en la mies ajena, señor maestro’.

⁶⁷ ‘pues la gramática es la ciencia que enseña a hablar y escribir correctamente tomando como ejemplo la autoridad de doctísimos varones’.

⁶⁸ ‘felicitas-tis, con la penúltima abreviada o breve, del género femenino’.

[Fol. 100v]TRAPESUNCIO.- ¡Cate ahí, vuesa mercé! Pensará el otro, con lo que vuesa mercé ha hablado, que se lo sabe vuesa mercé todo, y quedaré yo para nescio.

GRAMÁTICO.- Señor, vuesa mercé se lo merece en no responder a las dudas que le vienen a preguntar. ¿Cómo se ha de responder?

TRAPESUNCIO.- Señor, yo respondo como astrólogo. ¿Qué es el astrolabio? Helo aquí con todo su aderezo.

GRAMÁTICA.- *Astrolabio barbarum nomem non est receptm in politeiam latinam*⁶⁹.

TRAPESUNCIO.- ¿Qué dice vuesa mercé? Astrolabio, almicaritaretes, acimudes, almurialmutenos...

GRAMÁTICO.- Nombres anómalos, defectivos; no hago caso de ellos sin casos extravagantes, impropios.

TRAPESUNCIO.- Sin estos no se puede levantar figura, ni conocer el trópico de canero.

GRAMÁTICA.- No hay tal, que yo he leído tropos y toda la construcción figurata sin esa barbaries; y pues vuesa mercé dice eso no sabe de figura.

TRAPESUNCIO.- Esta es injuria contra el cielo.

GRAMÁTICO.- Pues diga *quid est enallage; quid est* arcaísmos; no se turbe que más le interrogare: *quid est* helenismos, metaplasmos, silepsis, proplesis, ceuma; conózcase que no sabe tanto como el menor de mis discípulos.

TRAPESUNCIO.- Tenorillo, sal aquí; pregúntale: ¿en qué grado está hoy el Sol? ¿qué cosa es caput algo? ¿cuándo ha de haber eclipse? ¿qué es horóscopo?

TENORIO.- ¡Diga, diga, lía, lía! ¿En qué signo nació? ¡Ea, ea! Nació en el que no tiene más de 28. Júpiter retrogrado, tres cuartas, cinco minutos. *Narisceti responda bonus malus demon.*

GRAMÁTICO.- *O, pueritiam impudentem; óyete, niño.*

TENORIO.- ¡Eya, ella! ¡No se pare! Diga: ¿ha se encontrado con coluros y con la ecliptim? ¿En qué grado está Granada? ¿Sabe cuál es la boca de la Bocina? [...]

GRAMÁTICO.- *O, barbaram et insolentem adolescentiam!*

TENORIO.- ¿Por qué no responde? No se pare; hable. ¿Cuántas son las estrellas de prima magnitud? ¿cuál es el carácter de Escorpio? ¿y el de Sagitario? Diga, no se vaya. ¿Es que sé que no sabe?

TRAPESUNCIO.- Eso sí, noramala sepa; sé quién sabe y quién tiene letras, no sino tomaos con Cosme Trapesuncio, maestro en la astrología. Ven, hijo, que tú me sacarás la barba de vergüença delante de todos.

⁶⁹ ‘es un nombre bárbaro; no es admitido en la ciudadanía (posiblemente del griego ‘politeiam’) latina’

[Fol.121v] ENTREACTO ÚLTIMO

PERSONAJES

TELLO

TRISTÁN

JULI

TELLO.- ¡Pardiez, señores! Que se va perdiendo el mundo a más andar, y es poco lo que dicen los predicadores, porque aún no saben todo el mal que hay, que es menester dar voces a la justicia de Dios que remedie y castigue tantos males, malas lenguas, malos consejos, malas conciencias, malas compañías. Estábamos todos en casa de Demófilo, como padres y hijos en amor y compañía, y ‘de fuera vendrá quien de casa os echará’. Hanse metido a darle consejos, inspiración y verdad, que se los trocáramos aquí por dineros, y le han hecho creer⁷⁰ que conviene a su casa que me quite la tabla y barajuelas que tenía en mi aposento para que los pajes jugasen y no anduviesen por ahí perdidos, y también para suplir yo necesidades de los baratillos, que se sacaban y se paga estos sin remedio. Y no habrá un hombre de scencia y concencia que le avise, que es esta gran crueldad y que va sobre su alma todo lo que dejo de aprovecharme yo en esto trato, y aun todo lo que los otros dejan de ganar, y que no se entremeta en mirar vidas ajenas ni aceche a la gente de su casa, que cristianos son, que no se haga guardián de nuestras almas, ni cura de las conciencias. Que mire, por sin hora mala, que bien se puede ir al cielo o al infierno sin nosotros, y nosotros sin él, y más que tenía ya de sacar del barato cada sábado un cuarto para dar de limosna al primer pobre que encontrase, entre once y doce y doce de la noche, que es hora necesitada, y en mi anima que estas y otras buenas obras que yo hacía en mi casa se han de estorbar con estas novedades, y después mucho de consciencia.

TRISTÁN.- Mas si fuera más pesado y de mayor cuerpo yo, seguro que no medrara esta vez mucho Tristán de la Gavia. Dígalo, porque he dado hoy una caída, ni mala, ni buena; dígalo, porque estaba en muy buen puesto en casa de Demófilo y vino aquella fortuna negra y con un papirote dio conmigo en tierra; ya dice Demófilo que no ha menester truhanes, que demasiada alegría tiene con los nuevos huéspedes, que no le hable y que busque mi remedio. Quiero ver el que me da el señor Tello Domínguez, que es grande hombre de esto. ¡Dios guarde a vuesa mercé, señor Tello Domínguez!

TELLO.- Manténgaos Dios, hijo Tristán, ¿qué se dice en casa?

TRISTÁN.- Pues, ¿no lo sabe vuesa mercé? Buenas nuevas. [Fol.122r]

TELLO.- Decidme eso por vuestra vida.

TRISTÁN.- Que se trata de mejorar a vuesa mercé, y a nosotros que nos papen duelos.

TELLO.- ¿Cómo así?

TRISTÁN.- Que a nosotros nos quieren dar botiller nuevo, y a vuesa mercé le han de promover donde descansa más y trabaje menos, un oficio honrado y devoto cual su persona es.

TELLO.- ¡Mas que me maten, si no me quiere hacer Demófilo maestresala del hospital general para que consuele aquella gente pobre y afligida, y a ratos sirva de portero y les pida limosna a la puerta, que bien se lo tengo merecido y servido!

TRISTÁN.- Es propio [de] maestresala.

⁷⁰ Ms ‘y hanle pago en creyentes’.

TELLO.- ¡Ay hijo! No me digas eso, que tengo las entrañas piadosas y compasivas y esme a par de muerte desampararos.

TRISTÁN.- Pues sepa que por eso le han encomendado ese oficio, que como saben que es amigo de obras pías, parece que su trabajo estará bien empleado en los pobrecitos del hospital y vuesa mercé no andará tan distraído.

TELLO.- Nunca quiera Dios, hijo, que por componer un santo descompongamos otro. No veis que sin mí andaríades⁷¹ vosotros descarriados y no tendríades quién os recogiese las tardes, y días y noches sin hacérmela nadie, y quién pensase en vuestro provecho o ganancia.

TRISTÁN.- ¡Ah, señor botiller! Y cómo le ha faltado aquí el consejo, sepa que por solo eso le echan a vuesa mercé de casa, y creo que nos ha de caber a todos parte.

TELLO. Fiad de hombres y servidle por ahí a él y a sus padres, y veréis el galardón que os dan; no se lo perdono para aquí para delante de Dios por el agravio que me hacen y sin haber causa dar ocasión a que sospechen mal de mí persona y mi trato, ¿esto es cristiandad?

TRISTÁN.- Diz que conviene mucho que...y a la verdad de en casa, y vuesa mercé se pasee largo, que diz que no hacía vuesa mercé la razón.

TELLO.- Entendamos sí; que aquí de consciencia sabemos, y lo que es bueno cuando se hace, no es malo; y lo que se gastaba, poco o mucho, con buena intención se hacía; que en casa se quedaba todo.

JULI.- ¡Ah, señor Tello Domínguez! Mire, que le llama el mayordomo para hacer cuentas.

TELLO.- Hijo, muchos días ha que las tengo hechas, y ¡ojalá! todos las trajesen y rezasen como yo tantas veces; por vivos y muertos, y, en eso buenos testigos son los de casa, que ando rezando todo el día. [Fol.122v]

JULI.- Pues en verdad que le conviene encomendarse a Dios, porque le achacan que en su poder se han hecho los pajes jugadores y juradores.

TELLO.- Eso no me lo levantan mal y caramente, que si juraban delante de mí luego lo pagaban.

JULI.- Tiene razón que muy gentiles cuartos nos sacó de la tabla, y los echaba en el cepo de su garniel.

TELLO.- Si los guardaba yo, bien sabéis vos mi intención de que los juntaba para hacer decir el Sábado Santo una misa a señor san Cecilio, porque no hubiese en casa chismosos y malas lenguas.

JULI.- A lo menos, de aquí allá, ande justo y rece aprisa para que Dios le saque agora a salvo de estas revueltas.

TELLO.- Y como que hago yo eso, las ánimas de purgatorio lo saben que les rezo cada día el salmo de *Quinque vul*⁷² antes de ser día amanecido, y antes de comer tengo echadas a un cabo las 14 obras de misericordia y las 7 virtudes a intención de santa Úrsula con las XI Vírgenes por los casos fortituitos.

TRISTÁN.- Exquisitivas devociones son esas, señor Tello Domínguez; y ¿quién le puso en ellas?

TELLO.- Una tía mía, que era un aya de Dios; pues aun esto no es nada, porque rezo los artículos de la fe y los 7 sacramentos de la Santa Madre Iglesia y los 7 pecados mortales con sus Padrenuestros entremedias, por el artículo de la muerte y los diez

⁷¹ Ms. 'andaraides'.

⁷² Es una deformación jocosa del principio del llamado credo de san Atanasio. *Quicumque vult salvus esse...* Aparece también *El Buscón* de Quevedo cuando dice: El ama de Alcalá reza 'Conquibules'. Dicho 'Símbolo' puede verse en Henricus DENZINGER-Adolfus SCHÖNMETZER, *Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de rebus fidei et forum*, Barcinone, Herder, 1965, pp. 40-41.

mandamientos con su Gloria Patri a intención del Ángel de la Guarda y a recito los tres enemigos del alma y los 5 sentidos en corporales, porque Dios me libre de las malas lenguas; después lo ofrezco todo en junto a Nuestra Señora de agosto por mis antepasados vivos y difuntos.

TRISTÁN.- Y ¿por Demófilo no va nada de eso?

TELLO.- Sí, que cada día rezo, por él y por todos los pecados, las 8 bienaventuranzas con los dones, y además de eso pido para Demófilo que Dios lo saque de [pecado] y lo lleve a su santa gloria amén.

JULI.- ¡Basta!, que le habemos sacado las devociones, y para tanta reforma gordillas habían de ser las cuentas; pero sepa que no son esas las que el mayordomo pide, sino que dé razón de su oficio y cómo gasta lo que entra [...]

TELLO.- Que enhoramala dé cuentas, no hay para qué se haga contador, sino que [...] se confía de los hombres honrados que lo que se gasta no se echa en la [...]

JULI.- Pues eso quiere ver el mayordomo.

TELLO.- Vamos que yo le haré entender cómo esta todo hecho con muy buena intención.

NOTA.- El texto en el manuscrito termina así. La foliación es correcta sin que falten hojas y sin que aparezca una continuación de lo que aparentemente resulta inconcluso.

Entremés *El aldeanillo Bernabé*

Este entremés que titulamos *El aldeanillo Bernabé* corresponde a la obra *De metodo studendi* del P. Andrés Rodríguez⁷³ que el autor habría hecho en el Colegio de Granada; se representó antes del acto tercero, como se indica: «Entreacto que se hiço antes del 3º acto, entre Infausto, Iocundo y Bernabé, aldeanillo. Este entremés se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Ms. 9/2580, fols. 242r-249v)⁷⁴

PERSONAJES

[Fol. 242 r.]

INFAUSTO

IOCUNDO

BERNABÉ, aldeanillo

[INFAUSTO⁷⁵].- En el mes del obispo⁷⁶ hemos caído; ¡ah, hidepuja, y qué invierno! ¡Oh diluvio de mala ventura se nos aliña! Bien dicen que la alegre mañana trae triste tarde. Pasáronse las vacaciones como juego de pasa [Fol. 242v.] y pasa; y ahora nos amenaza una mala multitud y tropel de meses. Dexo a setiembre que ojalá todos fueran como él, que al fin entró con ocho días de mengua; mas cuando me paro a pensar: octubre, noviembre, diciembre, enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio... he menester particular favor de Dios a no perder el seso, pues ya, si hacemos la cuenta de los maestros, prefectos, superiores a quien estos [..tadillos]⁷⁷ inocentes están sujetos, no tenían tantos centuriones, prefectos, legados, maestros de armas, príncipes y capitanes, los asirios ni romanos como un pobre estudiante tiene gobernadores, que de noche y de día velan sobre él; un general en Roma dando leyes, otros trescientos que miran si se ejecutan, el prefecto o regente de los estudios, tantos maestros, el acusador, el decurión, su secretario, el apuntador de las misas, el de los que no hablan latín y, por remate de cuenta, un corretor que es el que más cerca está de nosotros contra toda nuestra buena voluntad. Esto es lo que me aflige el corazón, que ya, si el corretor estuviera [Fol. 243 r] en Roma y el general acá, fuera más tolerable.

BERNABÉ.-¿Qué es esto señor Infausto? ¿Quién le enoja? ¿Mis pecados, señor Iocundo y mi ventura? Si son mis pecados enójese que bien tiene de qué. Pues, ¿no quiere vuesa mercé que un hombre de bien y que sabe de cuenta como yo, pierda pie viendo lo que en el mundo pasa?

IOCUNDO.- ¿Qué?

INFAUSTO.- ¿Qué? Que, como es negocio que toca al alma, hay tantos que lo tengan que determino yo de tenerlo de mi contento.

IOCUNDO.- En fin, ¿qué es el cuento?

⁷³ Algunos datos sobre su biografía y sobre su actividad dramática en: GARCÍA SORIANO, Justo, *El teatro Universitario y Humanístico en España*, Toledo, Tipografía de R. Gómez Menor, 1945, pp.147-162; también ALONSO ASENJO, Julio, *La Tragedia de san Hermenegildo y otras obras del Teatro Español de Colegio*, Valencia-Sevilla, UNED, 1995, II, p. 349-360.

⁷⁴ Un breve resumen en GARCÍA SORIANO, J., *El teatro...*, pp. 216-219.

⁷⁵ Si bien el manuscrito está defectuoso, se descubre un –t final que pudiera ser la abreviatura de ‘Infaust.’

⁷⁶ El ‘mes del obispo’ hace referencia a la fiesta del obispillo de amplia tradición como aderezo de las fiestas de la Navidad. Estamos, por tanto, en diciembre.

⁷⁷ Palabra cortada.

BERNABÉ.- No es cuento sino cuenta, y no del rosario, sino del salario del corretor. ¿Que se sufra entre cristianos que tengan los padres un hombre asalariado para que nos martirice? Y es de manera que con el cuidado que el negocio me da, me puse esotro día en forma a hacer la cuenta a cómo salía cada estudiante y hallo [Fol. 243v], por reglas de Aritmética, que no açota a cada estudiante que no le valga por lo menos medio real de plata.

IOCUNDO.- ¿Hay mina en las Indias que tal sea? No dan allá a cada nada que tanto valga.

INFAUSTO.- A fe de hombre de bien que si valiera entrar por baja, que nos habíamos de oponer todos a la prebenda, y que me obligara yo a açotarlos a todos, chico con grande, y muy bien açotados, a menos de cuatro maravedís.

IOCUNDO.- Ahora, señor, paciencia, que la letra con sangre entra; mas escuchad que creo que hemos de tener un rato de entretenimiento con este aldeanillo que viene de nuevo a los estudios, a lo que parece.

Y aquí entra Bernabé cantando con su libro debajo el braco

*'De los álamos vengo, madre,
de ver cómo los menea el aire.
De allá vengo, del exido,
do los bueis han parido,
y yo vengo deshambrido
que me comeré a mi padre;
de los álamos vengo madre, etc. [Fol. 244 r.]*

BERNABÉ.- ¡Ah, señores estudiantes, ¿por dónde van a los Teatinos⁷⁸?

[IOCUNDO].- A la Compañía querréis decir.

[BERNABÉ].- ¿Cuál compañía? ¿La de soldados que estaba el otro día en mi tierra, que le comieron a mi padre cuantos pollos y gallinas tenía, que no nos dexaron sino dos cluecas que estaban n'el nido?

[IOCUNDO].- Que no digo sino que si preguntáis por la Casa de la Compañía.

[BERNABÉ].- ¡Hi de puchas! Piensan que soy bobo, que me quieren engañar; véngome huyendo de una compañía y ¿quiérenme llevar a otra? ¡Oh, váleme Nuestra Señora, la de mi tierra y qué estruición que hicieron en mi casa! ¡Santo Dios, cuantos colgajos de uvas y de granadas teníamos para la Cuaresma volaron; y aun ¡juro a ñós⁷⁹! que dos avispos tamaños como yo, que se estaban ahumeando para la boda de mi hermana Locía, se los comieron, y el borrico frontino⁸⁰ de mi padre se lo llevaron para gavaje que era muelos pies y muelas manos.

[IOCUNDO].- Estad en lo que os dicen, si queréis.

[BERNABÉ] Una orça de berenjenas en arrope [Fol. 244 v.], que me había hecho mi madre para cuando viniese a estudiar, dixeron que ayunaban una vergilia y hicieron de colación.

IOCUNDO.- ¡Ah, qué impertinente que sois! ¿Qué decís?

BERNABÉ.- ¿Qué? Una troje de bellotas, que teníamos para engordar el cebón, se las vendieron ellos a un vecino nuestro, y se tomaron el dinero y vinieron después a mi padre y dixéronle: 'Señor huésped, agradéscanos lo que le desembaraçamos la casa'.

⁷⁸ 'Teatinos', nombre con que conocía también a los jesuitas.

⁷⁹ 'juro a ñós', eufemismo por 'juro a Dios'.

⁸⁰ 'Dícese de la bestia que tiene alguna señal en la frente' (DRAE).

IOCUNDO.- ¡No acabará de entender ogaño! ¿Preguntáis por la Compañía de Jesús?

BERNABÉ.- ¿De Jesús? Aquélla no era sino del diablo. ¡Arriedro vayas Satanás!

INFAUSTO.- ¡Oh, qué rusticidad tan intolerable. Oíd, niño: ¿preguntáis por las escuelas de la compañía de Jesús? ¡Entended lo que os digo!

BERNABÉ.- Entiendan ellos lo que les dice la presona, que no digo sino a los padres teatinos que aveçan a los muchachos a ser predicadores y curas de las ánimas.

INFAUSTO.- A lo menos sonlo ellos de las nuestras.[Fol. 245 r.]

IOCUNDO.-Y bien, ¿a qué venís acá?

[BERNABÉ].- A goçar del barato.

[INFAUSTO].- Si es de açotes no venís engañado que por quítame allá esa paja os darán muy buen recaudo.

[BERNABÉ].- Pues yo venía acá a descansar, que vengo harto de pisar terrones.

[IOCUNDO].- No os desconcertaréis por eso, porque a menudo os pondrán en hombros ajenos y los pies tres cuartas del suelo para que se os quite el cansancio de pisar terrones.

[BERNABÉ].- Desdichado de mí, primero la horca que el lugar.

[IOCUNDO].- Si el lugar todo es horca, no es posible menos.

INFAUSTO].- Y veamos... ¿de dónde, bueno, sois?

[BERNABÉ].- De Asnaloz, hablando con acatamiento de sus mercedes.

[INFAUSTO].- De asno vos bien se os parece.

[BERNABÉ].- Pues sepa que me presto dello, porque es la mejor tierra que escallenta [Fol. 245 v.] el sol, sino hubiera malas lenguas y murmuradores, que ahora hay tres o cuatro bachilleres, hijos de vecino; y aun yo antes de muchos días de her⁸¹ maravillas, según me decía mi madre, y aun cuando venían los beneficiados a casa de mi padre Blas Cortijo les decía él: ‘Señores, grande es la habilidad deste muchacho; Dios lo tenga de su mano y le guarde, que a su madre y a mí nos tiene locos, las bocas abiertas con las cosas que saca de esa cabeça, y también a mí me dice que le he de suceder oficio y que he ser sermonar muy bien’.

INFAUSTO.- Créame que le ha venido su samartín.

IOCUNDO.- Y aun el daño es que no hay semana en que no caya samartín para nosotros.

BERNABÉ.- ¡Oh desdichada de la madre que me parió! Dios vido los engaños que yo engañé a mi padre para que me enviara a los estudios. Huyendo del torongil naciome en la frente.

IOCUNDO.- Pues que vino, contádnoslo, por vida vuestra.

BERNABÉ.- Heis de saber que yo hacía mi cuenta; vía a mi padre escrebir todo el santo día, cuamaño es, con un arado [Fol. 246 r] por pluma y una haça por pliego de papel; yo decía: ‘cuidado de mí [lo] que me espera, que en esto he yo de venir a parar’.

[IOCUNDO].- Paréceme que no habéis hecho más que trocar las voces que lo que allá era activa, será acá pasiva; quiero decir que si allá habíades de arar, acá habéis de ser arado y no faltarán coyundas que yo creo que se renuevan cada mes, según están siempre de nuevas.

[BERNABÉ].- En fin, señores, como digo de mi cuento; yo decía: ‘arar mucho suda mi padre, estudiar es buena vida que vienen a parar en ser cregos y cogen el bodigo⁸², el día de los finados’. En fin, comencé una vez después de comer a fer visajes, volver los ojos en blanco, maullar como gato, hería de pie y de mano, torcía la boca engarabitaba las manos como que tenía gota coral. La buena de mi madre, Antonia

⁸¹ Con h’ aspira por ‘fer’.

⁸² ‘bodigo’, pan ofrecido en ofrenda.

Chaparra, comiéndale a decir a mi padre: ‘Hermano, [Fol. 246 v.] por el signo de mis finados que no ha de ir Bernabelico más al campo, que esto es señal que lo quiere Él por su menistro’. Entre estas y estas daba yo unos aullidos y sollozos, puesta la mano en la boca del estógamo que era para decir: ¿Qué es esto mi madre? Començó a reçar la oración del justo Joel y los cinco sentidos corporales y los enemigos del alma y siete pecados e hiço un prometimiento de pesarme en la Igreja de Concepción delante el Cristo crucificado.

IOCUNDO.- En fin, ¡vos venís a llevar una cruz!

BERNABÉ.- No vení yo sino a huir della, que en viendo los bueis uncidos con el arado, parecí que me querían poner en aquella cruz.

INFAUSTO.- A fe de quien soy, que está solemne el patanillo.

IOCUNDO.- Ahora déxame con él, que le quiero dar tormento. Quiçá vos quitará un pedaço de melancolía. Ven acá Bernabelico, ¿A qué jugabas los domingos en el pueblo?

[Fol. 247 r.]

BERNABÉ.- Eso no lo podré decir sin tormento porque me será tormento acordarme dello.

INFAUSTO .- ¡Ea, acabad!, que aquí os llevaremos a los Teatinos y os harán beneficiado con el beneficio ordinario que a todos nos dan.

IOCUNDO.- Decid, Bernabé; no tengáis miedo, que yo os daré traça, como aunque el cielo llueva açotes no llegue ninguno a vuestra casa.

BERNABÉ.- YO QUIERO SIN MÁS PORFÍA,

DECILLES EN DOS MOMENTOS

cuántos entretenimientos

en mi tierra yo tenía.

Aunque aquesto era la fiesta,

que todos los otros días

pasaba mil agonías

la tarde, mañana y siesta.

Andaba a la coscoxita

con diferencia de trotes,

tiraba toscos virotos

con arco y cuerda de guita.

Chifle en hueso de albarcoque

pelota blanca, liviana[Fol. 247 v.]

y tirar con cervatana

garbanço, china o bodoque.

Hacer de la haba verde

capilludos frailecillos

y de las guindas çarcillos,

joyas en que no se pierde.

Çampoñas del alcacel

y de cohellos de cañas,

reclamos que a las arañas
sacan a muerte cruel.

Trompas, cañas, morterillos,

saltar, brincar y correr

y jugar al esconder,

caçar avispas y grillos.

Alfileles y rodajas,

hacer cruxir una honda
 y que el cruxido responda
 y tocar unas sonaxas.
 Romper una amapola⁸³
 hoja por hoja en la frente,
 y escuchar a quien nos cuente
 las consejas de Bartola.
 Cuarto lucio en el çapato [Fol. 248 r.]
 mendrugos en faltriquera
 con otra cosa cualquiera
 y sacar de rato en rato.

IOCUNDO.- Sin más vos digo que sois grandísimo necio, pues esa vida trocastes por esta.

INFAUSTO.- Débese de verificar en él aquello de *nemo sua sorte contentus*.

[IOCUNDO].- Paréceme que os pareció mayor la sombra que la verdad.

[BERNABÉ].- Señores estudiantes, ¿no han oído decir que ‘no sabe el cuerdo en su casa más que el loco en la ajena’ y que hay una liga en Roma para quien da consejo sin pedírselo. Endílguenme ellos a la casa de los Teatinos que les estoy pescudando, y déxense de cantarme unas endechas.

[IOCUNDO].- Vos las cantaréis más de una vez, que si no me mienten los ojos, sujeto sois capaz de qualquier [...] de manos.

[INFAUSTO].- A fe que no es nada bono el villanejo. Él se hará puesto refino. Llevémosle a examinar.

BERNABÉ.- ¿A dónde me llevan a dexaminar? [Fol. 248 v.] No hayan miedo que me dexaminen que más gábilos⁸⁴ traigo que todo eso; piensan que soy como ellos, que no quieren estodiar y se espantan de la sombra de una guita torcida puesta en la mano de un viejo.

IOCUNDO.- *Dulce bellum inexpertis*, señor Infausto; bien parece que el de Asnaloz no ha entrado a caballo en esta batalla.

BERNABÉ.- Mal les debe de haber ido en esta feria que tan mal habran⁸⁵ della.

INFAUSTO.- Andad acá empeçaréis a entrar empratinas.

IOCUNDO.- Y aun en cortina.

BERNABÉ.- Y aún él debe de ser una gran gallina; a fe, que si él hubiera andado al campo, que él huera hombre hecho como yo.

⁸³ Ms. ‘hamapola’.

⁸⁴ ‘gálibos’, ‘arrestos para acometer una empresa’ (*DRAE*).

⁸⁵ ‘habran’ por ‘hablan’; la alternancia l/r es propia del habla rústica.

Entremés sobre *Las letras y las armas*

Este entremés, que titulamos *Las letras y las armas*, corresponde al *Diálogo de praestatissima scienciarum eligenda, compuesta por el Pe. Juan de Pineda* [Sevilla, 1557-Sevilla, 1637] y *el Pe. Andrés Rodríguez* [Córdoba, 1556-Sevilla, 1616], *hecho en Granada*. Forma parte del Ms. 9/2580 conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia [Fols. 199r-206v]. Según García Soriano se habría representado en torno al año 1590⁸⁶.

PERSONAJES [Fol.199r]

PALERMO
VILLAFUERTE
LAÇARILLO

PALERMO.-	Saber de vidas ajenas es mi magisterio y sciencia que todas, malas y buenas, de mí son a iguales penas condenadas en ausencia.	5
	Peor que perro ventor, huelo los malos secretos, y cual hurón caçador, a pesar de su señor, saco a plaça sus defectos.	10
	Nunca falta que decir, siempre hay cosas que tachar, ni falta quien quiera oír, todos se dan a inquirir, yo a responder y contar.	15
	Llámanla murmuración a aquesta mi facultad, pero no tienen raçón; llamadla conversación donde sale la verdad.	20
	Digo verdades sin cuento mescladas con mentirillas; doy al que oye contento, [Fol. 199v] aunque al que le toca el cuento no gusta ⁸⁷ mucho de oíllas.	25
	Viviendo desta manera gano muchos más amigos, y porque dellos no quiera	

⁸⁶ GARCÍA SORIANO, J., *El teatro...*, pp. 208-210. Se recoge el argumento del entremés y se le da el título que proponemos.

⁸⁷ Ms. 'gusto'.

hablar lo que no pudiera me temen mis enemigos.	30
Con esto soy limosnero vistiendo los mal vestidos sin trabajo ni dinero doy capa, sayo y sombrero bien cortado y bien cosido.	35
El rey se viste en mi tienda, el papa lleva su abrigo, y aunque no me lo encomienda el cardenal ni lo entienda doy capello y papahigo.	40
Corto palios y roquetes capas largas a letrados gorritas y sombreroes caperuças y bonetes y otros traxes muy usados.	45
Capirotas a doctores y mantos a colegiales también a comendadores coso con dos mil primores sus encomiendas reales. [Fol. 200r]	50
Al fin, a cualquier medida sé cortar y dar librea, a medida de su vida, sea quien queráis que sea, beneficiado de aldea,	55
sacristán, canónigo o racionero ⁸⁸ , o el preste señor, o çacario o ganapán, o gran señor, con policía y primor,	60
mas no me quieren pagar mi labor y mi costura, y así estoy para espirar, pues no comer y hablar es harta mala ventura.	65
Y aún eso debe de ser el angustia y agonía que siento yo todo el día de no haber más que comer que rábanos y agua fría.	70
Reina sobre nuestra casa el signo camaleón, do todo se da por tasa, por peso y por mano escasa sino es la murmuración,	75
al fin con esta guisamos	

⁸⁸ En esta estrofa se rompe el esquema métrico de la quintilla que caracteriza a este parlamento.

lo que se come y se cena⁸⁹. [Fol. 200v]
 Mil huéspedes convidamos
 y murmurando les damos
 una muy sabrosa cena. 80

PALERMO.- Dios nos [dice] que demos y aún yo [estoy] seguro que otros diesen menos a los necesitados. Mientras no nos da Dios trigo ni dineros, daremos de lo que hay en casa: consejos, ¡gloria a Dios!, buenos y muchos y, ¡por nuestros pecados!, el día de hoy mal conocidos; sí que bien dixo el sabio Salomón en *antiquis est sapientia*, que los antiguos y viejos, como yo, saben para sí y para sus vecinos, y desto buen testigo eres tú, que la mitad de los consejos que a ti te sobran bastaban para media España y las cosas que tú sabes bastan para darte a conocer el mundo.

LAÇARILLO.- En verdad sí, señor, que hay tanto deso en casa, que no nos faltara nada, si pudiéramos comprar pan con ello.

PALERMO.- Anda no se te dé nada; ¡sí que no somos aquí ganapanes! ¿No te acuerdas de lo que cada día te digo diez o veinte veces, que ‘más mató la cena que sanó Avicena’?. Aficiónate por tu vida a comer poco; vivirás sano y liviano todos los días de tu vida, como me ves a mí que con la edad que tengo me mando como si fuera [Fol. 201r] moço de veinte años.

LAÇARILLO.- No sé, señor; el refrán también dice ‘muera Marta y muera harta’, aunque lo que vuesa mercé dice lo voy experimentando, que me siento blandón⁹⁰ en el cuerpo y liviano en el cerebro y liviano en el seso, que creo que un día destes he de haber menester un par de piedras en las manos como grulla que me sirvan de lastre porque no me lleve el aire.

PALERMO.- Créolo que andarás ligero como un corço y eso tiéneslo por estar en mi casa y por la buena regla y orden con que en ella se come; y no me pesa del bien que recibes, porque toda mi vida fui inclinado a hacer obras de misericordia.

LAÇARILLO.- Espirituales son las que vuesa mercé hace: de dar consejo y enseñar a reçar por vivos y por muertos y querer castigar a todo el mundo, si estuviese entre mano, porque las corporales tenemos necesidad de quien las use con nosotros: de dar de comer al que ha hambre, dar de beber al que ha sed, vestir al desnudo, dar posada al que no tiene casa y enterrar el cuerpo de vuestra mercé, porque el alma Dios tendrá cuenta della.

PALERMO.- En verdad estás en el punto, que yo [Fol. 201v] no nascí sino para enseñar a otros y decir verdades mondas y limpias de polvo y de paja

LAÇARILLO.- La sciencia de vidas ajenas querrá vuesa mercé decir que enseña y cuenta.

PALERMO.- Esa propia, aunque no la has de llamar sino sciencia de historias y conocimiento de lo que en el mundo pasa; y en eso están encerrados cuantos oficios y entretenimientos hay en la república, como tú muy bien sabes.

LAÇARILLO.- Ahora digo, señor, que para ir acertados habían de acertar con vuesa mercé no sé qué estudiantes que pasaron poco ha por nuestra puerta en busca de Apolo⁹¹ que les diese respuesta de la sciencia que más les convenía seguir.

PALERMO.- ¿Y a quién iban a buscar para eso?

LAÇARILLO.- A Apolo.

PALERMO.- ¡Oh, mundo, mundo, cómo te vas perdiendo a más andar! Mirad, por vuestra vida, a quién iban a pedir consejo; sino lo habéis por enojo a este muchacho que

⁸⁹ Ms ‘sçena’.

⁹⁰ Lectura no segura.

⁹¹ Ms. ‘Apollo’.

no sabe vivir y que se le pasa la vida en tañer con una guitarrilla cercado de ninfas en la fuente Cabalina, dexando de acudir a mí que les diré cuánto bueno y malo pasa en el rincón más escondido de la ciudad. [Fol. 202r]

VILLAFUERTE.- ¡Tiempos nuestros desdichados y días para llorar! Pues la sciencia militar está, por nuestros pecados, despreciada. Habiendo sido estimada de emperadores romanos, persas, griegos, africanos y de nuestra edad pasada. ¡Triste caso! Con apresurado paso se van todos tras de Apolo y dexan a Marte solo por las Musas y el Parnaso. Holgaçanes andan diciendo refranes y cuentos del tiempo viejo. Van le a pedir consejo al mayor de los truhanes, que es Apolo. ¡No puedo ni basto solo para llorar tanto mal! ¡Ay, César! ¡ay, Anníbal!, desde el uno y otro polo celebrados; pero ya estáis olvidados, que estos moçuelos altivos se dan tras nominativos y verbos defetuados. Así es.[Fol.202v]. Tomad, tomad el arnés, la rodela y el espada y no andéis de enmarada buscando cuál sciencia es la mejor; ¡qué lástima! ¡qué dolor! ¿qué tenéis más que buscar que la sciencia militar, que es de supremo valor? Mantenga Dios a vuesa mercé, señor Palermo.

PALERMO.- ¡Oh, señor Villafuerte, qué buena venida esta, en que se pasa el tiempo!

VILLAFUERTE.- Ya vuesa mercé lo sabrá en ayunar y encomendarnos a Dios como buenos y fieles cristianos. ¿De qué se traba ahora?

PALERMO.- Señor mío, de las miserias del mundo.

VILLAFUERTE.- Pardiez, señor; hartas son y muchas, pues ni a canas ni a soldados viejos catan respeto los muchachos de ogaño.

PALERMO.- ¿Respeto⁹² dice? No se atreve el hombre a dar consejos. Declama este muchacho que iba una bandada de estudiantes a buscar a Apolo para que les dixese qué sciencia deprenderían.

VILLAFUERTE.- Perdición del mundo, señor, que se estén en casa hechos torresneros, holgaçanes, lomienhiestos

PALERMO.- Pues si les queréis hablar y dar consejo, [Fol. 203r] deciros han que andan tomando de cabeça las ocho partes de la oración.

[VILLAFUERTE] Algunos que andan dellos por esa calle hablan en flamenco, que no los entendemos y nos hacen bachilleres entre manos, cuanto más y mucho sepan el credo en latín, como a mí me lo enseñaron desde el ‘credo in Deo’ hasta el ‘vita viterna’; a lo menos en nuestro tiempo no sabíamos tanto que de 25 años y aún no nos había amaneçido.

[PALERMO].- Malo por malo aprendan algún oficio en que se entretengan.

VILLAFUERTE.- Váyanse, señor, noramala a la guerra y sabrán la sciencia militar, que es principalísima y honradísima, que así hice yo; que ya que no me sobran los dineros, no me falta honra y sóbrame que [contar] de mis aventuras.

PALERMO.- Señor Villafuerte, no creo que tiene compadre en todo el barrio que más le defienda de lenguas maldicientes, ni que más diga de su persona y vida, pero en eso no me terná de su parte; ya vuesa mercé sabe que no hay ahora tanta necesidad de soldados, que hartos hoy los hay... y catalanes, para que ande sonsacando a los moços para que vayan a la guerra, y enseñándoles a esgrimir.

VILLAFUERTE.- Para las que tengo en la mano que si Su Majestad tuviese noticia de Villafuerte y del servicio que en esto le hago que otro gallo me cantase y aún otro pelo tuviese la capa. Pero hágolo por amor de Dios y porque se empleen bien los moços y haya quien nos defienda de los moros, que no estamos seguros. Pecador fui yo a Dios,

⁹² Ms. ‘respecto’.

y con los cuentos de orar y con los del Emperador, Nuestro Señor que santa gloria haya y con los tiempos de mase Pablo todavía se ganan algunas blanquillas.

PALERMO.- Toda esa es sciencia mecánica, en comparación de la que yo enseño a este muchacho para que pueda vivir descansado y sin ir a la guerra ni trabajar como otros ganapanes. Ven acá Laçarillo.

LAÇARILLO.- ¡Señor!

PALERMO.- Di ahora para que alabe el señor Villafuerte al hacedor del mundo que tantos son los oficios que yo hago sin trabajar de manos ni cansarme de hablar, que son los que tú vas aprendiendo.

LAÇARILLO.- Señor, son 77 pocos más o menos.

PALERMO.- ¡Mire qué belleça!

LAÇARILLO.- Primeramente, en su manera y modo: imitar a Dios procurando saber de todos y teniendo cuenta con todas las cosas particulares y menudas que en la [Fol.204r] república pasan. Está me diga el qué es ciencia: decir verdades, sin empacho ni vergüença, que lo sean o lo parezcan. Ser sastre cortando de vestir a todos los talles y género de gente eclesiástica y seglar y todo género de vestido para invierno y para verano. Obra de misericordia: abrigar al desnudo. Hacer milagros y resucitar muertos o a lo menos desenterrarlos...

PALERMO.- ¡Y a poca costa!

LAÇARILLO.- Ser escribano que dé fe de lo bueno y de lo malo que sabe, ve, oye o le cuentan, oficio muy neçesario en la república; ser carta vieja y registro del tiempo inmemorial; hacer oficio de aceituna que es asentar el estómago después de haber comido o cenado. Con un par de conteçuelos gustoços, no más.

PALERMO.-Oh, rapaz, que te olvidas ser coronista general de España, ¿qué le parece, señor, del oficio?

VILLAFUERTE.-Par diez, señor, me parece muy mal, [Fol. 204v] porque eso hace vuesa mercé por no trabajar, andándose de poyo en poyo y de mentidero en mentidero.

PALERMO.- Paso, señor Villafuerte, que habla con persona de honra, exercitado en mi oficio con harta loa desde que supe hablar.

VILLAFUERTE.- ¿Honra, dice? Igual la gané yo en servicio de mi rey y de mi ley que aún, bien a buenas, no tenía nueve años y era ya mochilero de un cabo de escuadra pasando lo que Dios sabe, y después en la de S. Quintín hice tales cosas con ánimo juvenil que truxeron nueva a esta tierra que era ya muerto, aunque acá quede, gloria a Dios, a pesar de ruines, como vuesa mercé sabe.

PALERMO.- Ah, sí; es verdad que por acá se dixo que andaba su vida en buena pendencia si no se cobijara con un aparejo de un bagaje.

LAÇARILLO.- Eso hiço él para morir en su hábito.

VILLAFUERTE.- ¿Qué decís vos?

LAÇARILLO.- Digo, señor, que eso hiço vuesa mercé para que le diesen un hábito y por no morir mal logrado.

VILLAFUERTE.- Y como que lo merecía yo sino que mis haçañas se han hundido como si las tragara la tierra. [Fol. 205r]

PALERMO.-No había menester sino un Virgilio o un

Vulcano para que con la lumbre de sus obras ilustraran las de vuesa mercé.

LAÇARILLO.-‘Quien con lobos anda, a aullar se veça’.

PALERMO.-Mira, hijo, que con menos cosas que esas suelo yo asentar el guante y dexar las quixadas llenas de coyunturas.

[VILLAFUERTE].- Eso merecen mis moços y meresco yo por ponernos a conversación con él, estando esperando otra gente muy principal, de quien seré muy bien recibido, que más hago yo con mi lengua que él con su espada. [Vase]

PALERMO.- Vaya norabuena que no le he menester, que yo daré una vueltecica y quiçá encontraré con Apollo y sus estudiantes y con cuatro tretas de esgrima que les platique con buena gracia, sacaremos algún dinerillo para curarme de una calambre que me ha dado estos días en la boca del estómago que no me dexa echar la habla. [*Hace que se va*]

LAÇARILLO.- Váyanse con quien quisieren, que yo con ninguno dellos puedo medrar, antes quiero buscar nuevo oficio con que trabaje menos y coma más, y no ayunar toda mi vida el ayuno del traspaso. [Fol. 205v]

VILLAFUERTE.- ¿Qué nuevo oficio por tu vida, Laçarillo?

LAÇARILLO.- ¿Qué, señor? Vivir de rapiña, que desta manera curará el hombre esa calambre y sacará con facilidad el vientre de mal año.

VILLAFUERTE.- Da al diablo tal oficio, pues trae el hombre siempre las orejas jugadas al tablero.

LAÇARILLO.- Pues desventuradillo de mí. ¿Para qué las quiero, que a mí no me sirven sino de traellas el invierno frías y llenas de sabañones? No debe de saber, pues que dice eso, los privilegios y exempciones que tienen los que viven en tan ahidalgada sciencia y ocupación como ésta⁹³. Pues, oiga; esteme atento; primeramente ellos tienen licencia de vivir del pico y de las uñas, como gavilán; mueren como unos santos, porque saben la enfermedad de que han de morir, que es de angustias de corazón y ahogo de garganta; nunca mueren sin confesión y saben su muerte 24 horas antes.

VILLAFUERTE.- ¿Cómo así? ¿revélasela Dios?

LAÇARILLO.- No, pero notifícasela un escribano. Mueren con todos sus sentidos, con su [Fol.206r] buen seso y juicio tal cual Dios Nuestro Señor se lo quiso dar. Hacen comer al pueblo a la una y arrebátanse mil ‘Avemarías’ de un golpe; mueren dançando y con el Credo en la boca; es su muerte celebrada por toda la tierra; en la vida les huyen y temen, y en la muerte les acompañan. ¿Qué le dice, señor Villafuerte? ¿qué le parece del oficio?

VILLAFUERTE.- ¡Pardiez, muy mal! porque con todo eso tiene su rato de mal quebranto. Ande, tómelo por su vida, saldrá de laçería; alto ponga las manos en la masa, que aquí nos guardaremos las espaldas; no sea lebroncillo, hideputa, villano, mal criado, rapaz. Mi merecido tengo yo por ponerme a raçones con vos.

⁹³ Ms. ‘ los que en tan ahidalgada ciencia y ocupación como esta viven’.

Entremés *El alguacil Reventón*

Este entremés, al que denominamos *El alguacil Reventón*, se escenificó dentro del *Diálogo hecho en Sevilla por el Pe. Francisco Ximénez a la venida del pe. Visitador a las escuelas*. Se encuentra en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia (Ms. 9/2580, fols, 263r-269 y 277v-280v⁹⁴).

PERSONAJES [Fol. 263r]

ALGUACIL
 DECURIÓN
 SUEÑO
 CONTENTO
 ENGAÑO

[PRIMERA PARTE]

ALGUACIL.- Plega, Dios, hermano Censo Reventón, que la echemos buena y que no sea que la mucha cudicia me rompa el saco y el sayo. ¿Yo envuelto con estudiantes? ¡Quién tal pensara! Si a mi agüelo, Ginés Patudo, que murió en el moquillo, le dixeran que Censo Reventón, su nieto de su ánima, había de ser quillotro de estodiantes, Pascua mala me dé Dios a mí y a él si no se desbateara; y más que me dicen: que [son] tamaños como cífolas, pican más que pulgas y que alesnas, y que saben más esgratamías superfloidades que la gracia de Dios. Estodiantes para enemigos, malos, y para amigos, no muy buenos por mí fe; ahora, al fin, no es este casamiento que no se pueda descasar en la haz⁹⁵ o en el enuez de la Santa Madre Igreja, cuando todo corra turbio; venga aquel mocito de buena gracia y veremos si el partido que me hace me está bien, y si no, no me faltará la mercé de Dios y del rey que tan vara de josticia es ésta como la que train el rey y la reina cuando salen a misa.

DECURIÓN.- ¡Oh, señor Reventón! ¡Buenos días le dé Dios!

REVENTÓN.- Y a vuesa mercé buenas noches, que es la otra mitad del año

DECURIÓN.- ¿Ha mucho que espera? [Fol. 263v]

REVENTÓN.- Cerca de hora y media habrá, pero todo lo doy por bien empleado por servir a esta santa casa.

DECURIÓN.- ¿Hora y media? Pues aun no ha tanto que le hablé yo a vuesa mercé en la plaça.

REVENTÓN.- ¡Ah, sí! Pues desa manera no habrá tanto que espero. Mire vuesa mercé lo que quiere que haya y de ahí quite un poco.

DECURIÓN.- Señor, hora es de hacer hacienda y de hacer vuesa mercé su oficio, porque está a mí cargo el cuidar esto por haberme hecho procurador de las clases como a decurión mayor⁹⁶.

REVENTÓN.- ¿Decuriones? ¿vuesancé⁹⁷ de casta de curianas? ¿el curiano mayor?

⁹⁴ Breve resumen en GARCÍA SORIANO, Justo, *El teatro...* pp. 155-158 y 160.

⁹⁵ Ms. 'haz', con h' aspirada.

⁹⁶ 'Decurión, así se llamaba al estudiante a quien, por más hábil, se daba el encargo de tomar las lecciones a otros (DRAE).

⁹⁷ Forma rústica equivalente a 'vuesa mercé'; en plural 'vuesancedes'.

DECURIÓN.- Ahora déxese deso y de deslindar etimologías.

REVENTÓN.- Sí, señor; mas hame de contar primero, como so yo azagüil y traigo al rey en el cuerpo y en las tripas, que no sé qué retorcijones me sienta.

DECURIÓN.- Yo se lo diré. Hemos tenido los estudiantes noticia de un hombre tal.

REVENTÓN.- Y que tal que so yo; sábelo Dios y san Cosme y san Damián que soy su abogado porque son mis devotos; honrradísimo, vertuosísimo y homildísimo. [Fol.264v].

DECURIÓN.-Fuime al corregidor y pedile que para esta necesidad me mandase dar un alguacil de respeto.

REVENTÓN.- ¿Y señor mandó que yo huera⁹⁸ de respeto?

DECURIÓN.- Sí, hermano mío; y díxome que diésemos nosotros por esta tarde la vara a quien nos pareciese.

REVENTÓN.- ¿Y no ha aparecido hoy en la ciudad otro hombre sino yo?

DECURIÓN.- A lo menos los demás alguaciles viejos tienen sus conocidos. Vuesa mercé viene ahora de refresco y hará justicia y hará fielmente su oficio y no se ahorrará con nadie que al fin una persona honrada sayaguez no se halla a cada rincón, y como por otra parte sabe leer no le falta nada para lo que pretendemos; y así luego me acordé: ‘que me maten si Censo Reventón no es nacido y chapado para este menester’.

REVENTÓN.- Mucho merezco yo; mas no querría que me hiciese hoy tantas cosas, porque él me dice que yo so alzagüil y so de respeto y yo so nacido y so de refresco y so chapado y so honrado.

DECURIÓN.- Ahora mire; todo eso no es más que una [Fol. 265r] cosa y no se espante, y para que haga una persona más política y ciudadana me ha parecido traelle este ferreruelo y ponérselo, aunque sin él y con él vuesa mercé es quien es.

REVENTÓN.- Mire que no le busque siete pies al gato, no sea que con él no sea yo quien soy, y después tengamos rehiertas.

DECURIÓN.- No se meta en honduras, sino esté atento a lo que hace al caso. Sabrá que en estas escuelas hay mucha gente cuerda y devota.

REVENTÓN.- ¡Qué bueno que es eso, señor! Cada uno con su bota; ahora digo que los quiero mucho, porque toda mi casta ha sido de bota y tanto que todos los días hacían colación como en vegilias y cuatro témporas y esto muchas veces al día y con esto me destetaron; así qué, señor...

DECURIÓN.- Hase de persuadir que hay peste.

REVENTÓN.- ¡Dios nos libre del mal! ¿Landres⁹⁹, señor? ¿Quién diablos las truxo? ¿han venido de tierra de moros?

DECURIÓN.- Ha de guardar esta puerta de los estudios; no se entre acá, ni entre gente contagiosa.

REVENTÓN.- Ahora espere, vuesa mercé; yo tengo de estar aquí; y los estodiantes ¿dónde han de estar? [Fol. 265v].

DECURIÓN.- Por este patio.

REVENTÓN.- No querría que la vara del rey recibiese perjoicio.

DECURIÓN.- No tenga miedo de eso, que toda es gente muy cuerda.

REVENTÓN.- Con todo eso, si pudiesen estar todos debajo atados o debajo de llave recibiría yo mucha mercé, y Dios y el rey gran servicio.

DECURIÓN.- Antes ellos son los que le han de ayudar.

REVENTÓN.- ¿Ayudar, señor? ¿con cuánto cada uno?

⁹⁸ ‘huera’, con h’ aspirada en lugar de ‘fuera’.

⁹⁹ Aquí podría significar de manera genérica a ‘género de peste y mal contagioso que se pega’ (Covarrubias).

DECURIÓN.- Eso sé que no se quejará.

REVENTÓN.- Suplico a vuesa mercé que mire que so hombre honrado y me he visto en honra; a real y cuartillo que contreyesen cada uno y los chicos a 25; sería cosa honuesta e vertuosa; y, al fin, ¿qué tengo de her¹⁰⁰?

DECURIÓN.-No dexar entrar a hombre sin que dé tes[timonio] de quién es; si no fuere estudiante destas escuelas no dexalle entrar, porque ha de saber que anda por entrar una ruin gentecilla que es Cupido, Sueño y el Contento vano, y uno que los trae en dança que es el Engaño; a éstos, ¡ánimo y brío! y no dexalles entrar hasta que se entere muy bien de que no son ninguno destos inficionadotes de estudiantes y de buenas costumbres. [Fol. 266r]

REVENTÓN.- Déxeme el cargo que no me entrará el rey en persona, ni el papa, ni el obispo; antes entrarán por la punta de la vara; aunque Dios me perdone si pecco, que no querría llegar a cosas de iglesia por no quedar regular y suspendido.

DECURIÓN.-¿Ahora quiere vuesa mercé en qué asentarse?

REVENTÓN.- Señor, poco ha que lo había menester, porque tenía ciertos vaguidos de cabeça que me suelen dar cuando me desmando; y ¡a la gloria de Dios! está más descocado y despercudido.

DECURIÓN.- Pues yo quiero ver cómo me hace su oficio.

REVENTÓN.- Desaminarme quiere como estudiante; con la bendición de Dios que sepa que so desaminado muchos días ha; haga cuenta que soy yo un moço de buena gracia, que quiero entrar sin dar razón de mí. ¡Dios mantenga! Aquí me entro un rato.

Deteneos que sois un hombre roin, inficionador de logares limpios y sois un desonuesto, sois Cupido y el Sueño y el Engaño que son tres cosas malas y ¡por vida del rey que [Fol. 266v] habéis de tener a la justicia más respeluto y colimiento.

DECURIÓN.- Espere, repórtese que no es menester tanta pólvora sino con buenas palabras pedir testimonio y razón, y al fin que entiendan que el que está a la puerta es hombre y no tronco.

REVENTÓN.- Que no, señor, que no so yo hermano de buenas palabras. ¿Sobornitos con

Reventón? Eso no comigo. ¡A otro perro con halagos! ¿No lo hago bien? Pues peor lo tengo de her¹⁰¹ después.

DECURIÓN.- Con todo eso no deshonne a nadie sino con prudencia y buena razón guarde su puesto. Yo me voy. No querría que le engañasen.

REVENTÓN.- ¡Ah, perro viejo! Pues sepa que no tengo prudencia; nunca que he tenido ésta se me ha desacatado nadie, pues sabrá que es la primera vez que la tengo; no tenga miedo, señor. Mande vuesa mercé. Que nos veamos presto, no me deje solo. (*Vase el Decurión*). Con todo eso no acabo de entrar en calor; mucho temo este trance. ¡Ay, que me duele el estuégamo! No sé si se me ha caído la paletilla. ¡Oh, Señor, así como tú libraste al gigante Goliat de las manos de Gallofernes y al horno [Fol.267r] de Babilonia de la barriga de la ballena y a los muchachos de la huria¹⁰² de Jonatás y a santa Bárbula de las pulgas y moscas de Egipto, así tú, Señor, me quieras librar de todo perjuicio y caso fortuito, Amén JHS.Tres veo; el diablo sería si fuese el Sueño y el Engaño e su cuadrilla. ¡Teneos, que no podéis entrar acá! ¿Quién sois?

[ENGAÑO].- ¡Gente honrada, señor alguacil!

REVENTÓN.- ¿Gente honrada? ¡Pardiez!, que pensé que érades unos bellaquillos que dizen que andan rondando esta puerta, y querría que me habrásedes claro.

¹⁰⁰ 'her', con h' aspirada por 'fer' de 'facere'.

¹⁰¹ 'her', con h' aspirada, como el caso anterior.

¹⁰² 'huria' con h' aspirada en lugar de 'furia'.

SUEÑO.- ¡Jesús¹⁰³, mi señor! Gente forastera y muy segura y muy de bien.

[ENGAÑO].- Aquí donde lo ve es letrado jurista, el licenciado Hamilla, y su mercé Álvaro de Quincogues, soldado viejo, sino que sea perdido por mala paga, y yo soy el bachiller Suriel, boticario y herbolario, argebrista y coronista y notario del campanario.

REVENTÓN.- Pues yo so Censo Reventón el más chiquito de los criados de vuesa mercé.

[SUEÑO].- Ahorá¹⁰⁴, pues, con licencia de vuesa mercé...

REVENTÓN.- ¡Apartaos allá!, que no podéis entrar, que os meteré el rey por los ojos.[Fol. 267v] Que no ha de entrar acá gente sospechosa. Podría ser que fuédeses el Sueño y nos amodorriédeses a todos. ¿De qué tierra sois y de a dónde venís?

[ENGAÑO].- ¿De qué tierra tenemos de ser, señor Reventón? ¡Pecador fui yo a Dios, sino de tierra de cristianos!

REVENTÓN.- Que no os pescudo eso, lo de qué tierra venís, que vosotros bien se echa de ver que no venís del monte pelmaso ni de la fuente Cavaluna.

SUEÑO.- ¡Oh, señor Reventón! Oiga lo que le respondemos: sepa que todos, y vuesa mercé también, venimos y somos hechos de la tierra damascena donde fue criado el primer¹⁰⁵ hombre.

REVENTÓN.- ¿Tierra damascena? ¡Ta, ta ta! ¡Ahora te lloraré, agüelo, con la damascena y la bella malmaridada!

CONTENTO.-Tierra de allá del Monte de Damasco.

REVENTÓN.- ¡Pardiez! Que más parecéis hechos de maçacote que de tierra de damasco ni aun de chamelote.

[ENGAÑO].- Ahora, señor Reventón, yo le contentaré; yo le quiero decir de qué tierra vengo. Sabrá vuesa mercé que mi abuelo era natural de Mures y Gatos, y fue tan famoso médico que, con una sola medicina de una cataplasma de sal y almagra que ponía en las [Fol. 268r] corvas, curaba cuantas enfermedades le venían a las manos. Mi padre, mase Lope, nació en Ovejo, después se avecindó en Castilleja a donde en tiempo de landres se hizo médico famoso, porque si había alguna desgracia, -que no pueden faltar en esta vida muchas - la tierra las encubría. Tuvo una enfermedad malignante de opilación de bazo, y a esto le correspondió una labefactación en la médula dórscica y abundancia de humor pungente y corrosivo en la boca del estómago sin poderlo remediar por la apretura del tiempo; pensó que con subir y bajar dos veces la cuesta del pueblo se le remediaría, pero al fin con este dolor fue a la huesa¹⁰⁶. Quedé yo en este mundo para bien y remedio desta ciudad: conocimiento de pulsos falaces, prevención de enfermedades y para servicio de mi señor Reventón para que tenga quien le ayude a bien morir.

REVENTÓN.- Vos bien me podéis servir de lo que yo os mandare, que hombre so que meresco tener muy honrados criados; mas, aunque vinieren Galieno y Avenrrois con todos sus discipulos de Ballestilla, no me habían de entrar si no me dieran testimonio.

[SUEÑO].- Testimonio, señor, a nadie se lo levantamos [Fol. 268v], aunque le veamos caído en el suelo.

[ENGAÑO].- Si no se contenta, espere vuesa mercé que yo le contentaré; déjenos ir a un escribano y los tres le levantaremos a vuesa mercé un testimonio firmado y autenticado, y será sobre la materia que mejor nos pareciere.

¹⁰³ Ms. JHS

¹⁰⁴ Ms. 'ara'.

¹⁰⁵ Ms. '1º'.

¹⁰⁶ Otro caso más de h' aspirada, quizá por 'fuesa', forma diptongada de 'fosa'.

REVENTÓN.- O vosotros tenéis muy mal juicio o ha pasado por mí hora menguada que no me sé despergeñar.

[ENGAÑO].- Ya yo sé lo que a vuesa mercé le sosegaría su pecho. Decille un textus rotundus de la ley: '*Galus digestus de aquirenda hereditate*'.

REVENTÓN.- ¡Latincicos conmigo y circonferecias! Pues bien os entiendo, que estáis diciendo que el gallo que habéis comido lo traís endigesto. Pues por vida de la mal lograda que ha de estodiar Martolomillo en cumpliendo que compla 25 y hemos de ser todos estodiantes y andar a cantar las vísperas pero en el entretanto aunque sepáis más que Artótiles y Sénica no heis de entrar .

SUEÑO.- Señor Censo Reventón, ¡paso!, que se entra de muy rendón y de hoz y coz en las cosas de la Iglesia ; un día destos tendrá atrevimiento para decir ¿qué? Que se quiere

subir al altar y meter la barbaça en el cáliz y decir misa.

REVENTÓN.- Sí que la diré, si su Majestad lo manda [Fol. 269r], que por eso soy nervio de la josticia para her¹⁰⁷ todo aquello que es razón y que debo a buen azagüil.

[ENGAÑO.-] Hará, al fin, vuesa mercé, que vieren en hábito seglar se podrán quedar, yo que soy del hábito de san Pedro y de corona entraré.

REVENTÓN.- ¡Deteneos, vejecillo!

[ENGAÑO].-¿No tenéis más respeto a un hermano eclesiástico, ártico y antártico como yo?

REVENTÓN.- Mira, viejo honrado, yo no os entiendo; mas, ¡pardiez! que yo no creo lo que decís más que si fuérades dos a dos o cuatro a cuatro.

[ENGAÑO].- Séanme testigos que le digo que soy de la iglesia y no me quiere creer.

REVENTÓN.- Señores, yo digo que creo y tengo a vuesancé como cree y tiene la Santa Madre Iglesia.

[ENGAÑO].- Pues apártese.

REVENTÓN.- Eso no.

CONTENTO.- Al diablo el alguacilejo de aguaduce.

REVENTÓN.- Mentís como roín y como un desunuesto y como distraído, que no soy son de vino y el mejor que hallo; y no heis de entrar

CONTENTO.- ¡Injuria es esta que se ha de vengar por vida de cuanto puede!

REVENTÓN.- ¡Eh, Dios, que heis de ser presos! ¡Agachaos! ¡Favor a la justicia, mocicos de bilibus! ¡Eh, Dios, que tengo de ir tras ellos!

[SEGUNDA PARTE]

Aquí vuelven a salir Reventón con el Engaño [Fol. 277v]

REVENTÓN.- ¡Habéis de entrar, viejo verde, roín¹⁰⁸!

ENGAÑO.- Señor alguacil, mire que soy hombre honrado, y podría ser que fuese mayor alguacil y él viniese a mis manos.

REVENTÓN.- ¡Entra, noramala! ¡Oh, señores míos, pa vuesancedes os traigo aquesta presa [Fol. 278r] y aqueste preso que me encargaron mucho que mirara por él. Miren quién es Reventón.

[LABOR].- Halo hecho como dél se esperaba.

REVENTÓN.- Pues yo querría ahora que vuesancedes lo hiciesen conmigo como yo lo he esperado.

[STUDIOSUS].- Pues ¿qué es lo que manda?

¹⁰⁷ Con h' aspirada.

¹⁰⁸ Ms. 'entrar de un viejo verde, roín'.

REVENTÓN.- Señores, que manden vuesancedes pagarme.

[LABOR].- Raçón pide, por cierto, pues ha hecho su oficio con tanta fidelidad.

[STUDIOSUS].- ¿En qué quiere ser pagado, en guantes de Ocaña o en agujetas de perro o en tabletas de S. Láçaro o en papel de añafea o en cestos y altabaques o en cardenillo o en rasuras de vino tinto?

REVENTÓN.- Señores, yo dineros quixera; mas si no los hay, no me hagan presente de rasuras; mejores alhajas son calabazas y calabacinos, embudos y coladores y, para si hobiésemos de caminar y hiciere tiempo hómado y barruntare relente y lodos, botas y cueros son mejores que capa aguadera.

[LABOR].- Hora, al fin, todo se hará muy spléndidamente. Díganos ahora ¿cómo pudo haber a las manos a ese viejo rapaz?

REVENTÓN.- Contárselo he, que se holgará. Ha de saber que este viejo roín desprecie [Fol. 278v] en mi helosura y, como hiço agravio a la vara y a la crisma, di voces: ‘¡aquí del rey y de los estodiantes!’. El rapacillo turbose y pensó que iban ya los estodiantes tras él; los compañeros huyeron y dexáronle solo. Andovimos primero a los moxicones, aunque yo le di medio por cuenta más que él a mí; al fin, échole mano del cabeçón. En esto veo venir revoleteando un garçoncillo para quitarme el preso; yo pensando qu’era algún avechuso de Indias échole mano de un alón, y, como tenía la otra mano ocupada, déxame el alón en la mano y húyese. Yo le tomé a este vejecito la confisión y me dixo qu’era Copido y que venía acá para que la hiesta¹⁰⁹ huera complida y para desputar con Apolo sobre quién era más roín, y que de puro corrido no quería salir desplumado y con un ala menos como cernícalo quillotrado.

[DESIDIOSUS].-Ahora, pues, señor Reventón, el preso le pagará las costas y el salario.

REVENTÓN.- ¿Tenés con qué pagarme? Dice que no; no quiero que me pague en alhajas tan viexas. Págueme, si no soltaré el preso¹¹⁰. [Fol. 280r]

[DESIDIOSUS].- Señor Reventón, póngalo en la cárcel que después le daremos lo que sea justo.

REVENTÓN.- Paréceme que bastara ponello en la camarilla; suplico a vuesancedes lo tengan por bien que yo lo dexaré debajo de llave.

[LABOR].- Señor Reventón, ¿no ve que la camarilla tiene muchos agujeros y por el más pequeño se puede salir este preso; vuesa mercé tenga cuenta con él y mire no se le deslice, que es de casta de angrullas

REVENTÓN.- ¿Hasta la crácele tengo de ir ahora? Porque ni sé [ir] allá, ni en mi vida he entrado en ella. ¿Viejecito, vos sabéis [ir] a la crácel?

ENGAÑO.- Sí, señor. Muy bien sé por mis pecados.

REVENTÓN.- Señor, este viejecito dice que sabe allá [ir]. Paréceme que sobre su palabra le podíamos enviar, que él irá derecho so pena de que no hará lo que dice y de las armas perdidas.

[LABOR].- No ve que este viejo lo engañará. No lo dexede de las manos y ¡adiós!, que después nos veremos. [*Vanse los dos macebos*]

REVENTÓN.- ¡Dad acá esas manos, viejecito, ojos de camaroncito y pestañas de monico! [Fol. 280v].

ENGAÑO.- ¡Respecto, señor alguacilico, cara de mier...!

REVENTÓN.- Mentís como roín, ¡que ya que me había de parecer! Más paresco mona que no tiene cola, e merá no os desataquéis contra la justicia; merá que so yo y no vos; y yo a vos tengo preso y a todo vuestro linaje.

¹⁰⁹ ‘hiesta’ con h’ aspirada por ‘fiesta’; la misma forma tenemos a continuación ‘huera’ por ‘fuera’

¹¹⁰ Hay una nota que indica que falta los fols. 279r y 279v; no obstante, tiene pleno sentido lo que sigue.

ENGAÑO.- Pues, porque si no soy travieso, no comeréis pan y queso ni volveréis por más barbecho.

REVENTÓN.- Este viejo es hechicero o cangrejo o especiero o salmorejo o casamentero o conujo o romance al tiempo viejo.

ENGAÑO.- ¡Que no soy sino escudero y vos sois un coladero y no de trapos, barbas de harapos!

REVENTÓN.- ¡Para esta! ¡Para esta!

ENGAÑO.- ¡Que no se me da esta!

REVENTÓN.- Ni a mí esta!

ENGAÑO.- ¡No las do yo con una mano, sino con dos, mejor que vos, mejor que no vos!

REVENTÓN.- ¡Eso no, barbas de arroz; eso no, barbas de arroz!